

# SE ACABÓ LA FIESTA

MANOLO GUERRERO

(José Manuel Sánchez Guerrero)

Móvil 675419964

Mail: [manolopictures@gmail.com](mailto:manolopictures@gmail.com)

[www.manolopictures.com](http://www.manolopictures.com)

## ¡SE ACABÓ LA FIESTA!

### PRIMER ACTO

#### 1. INT. DESCRIPCIÓN DECORADO - NOCHE

La escena se desarrolla en el SALÓN-COMEDOR-COCINA de un pequeñísimo apartamento en el *Example* de Barcelona.

Se trata de un espacio pequeño, escaso, austero...; en todos los sentidos, con un ligero aire de provisional. Algunas cajas, en cuyos laterales podemos leer con letra gorda y grande cosas como "cocina", "libros", "despacho", etc.; permanecen cerradas y apiladas por algún rincón.

En la pared del fondo, algo alta para poderse asomar con comodidad, una ventana sin cortinas da a un patio de luces, frente a otra que ahora permanece a oscuras. Bajo ésta, un taburete.

En la pared del fondo, a la izquierda, se dispone de una puerta que suponemos da a la escalera, otra que será el cuarto de baño y una tercera, casi tocando a la citada ventana que suponemos el dormitorio de FERNANDO.

En una esquina cercano a la puerta de la calle, un perchero de pie con un abrigo. Por algún lado una antigua y destartada estufa de butano. Un teléfono de los de baquelita negro se apoya en un pequeño aparador, junto a la puerta de la calle. En medio de la escena, una mesa de camping con dos sillas que no se corresponde con el mismo estilo.

La mesa está preparada para una cena íntima, todo de papel y plástico y con unos candelabros horrorosos y desproporcionados que debió comprar en algún "todo a un euro" y cuyas velas permanecen apagadas.

#### NOCHE BUENA

Cuando se abre el telón, aparece FERNANDO (unos (50); guapo, atractivo, arrogante...) subido al taburete y mirando hacia la ventana de enfrente. Lleva un elegante traje algo pasado de moda. Tiene frío.

FERNANDO

(Decepcionado)

Vaya... Hoy te atrasas.

(Baja del taburete frotándose las manos)

Con lo bien que me vendría un poco de calor humano.

Vamos... Lo que viene llamándose un calentón. Que mientras se entretiene la lívido se me olvida este frío del carajo.

(Va en busca del abrigo y se lo coloca)  
Menuda nohecita me espera. ¡Noche buena!. ¡Coño con la María!. Podría haber parido en Julio.

(Mira el reloj)

Y los de la charcutería sin venir. Debería haberla encargado con más antelación... ¡las Navidades pasadas!. Mira que si me dejan sin cena. A mi casi que me da igual. ¡Un día más a sardinas!. Ya casi respiro bajo el agua. Si no fuera porque Rebeca debe estar a punto de llegar me acercaba hasta la charcutería. No... No puedo salir. ¡Menuda!. Seguro que llega en cuanto me aleje del edificio. Siempre fue muy oportuna.

(Reflexivo)

Para una vez que se me ocurre echar una cana al aire... De poco me quedo calvo.

(Reacciona)

Pero... ¡coño!. Puedo llamar por teléfono. La humanidad le debe la vida a Graham Bell... ¡y las interferencia a Movistar!.

Se va hacia el teléfono y lo descuelga:

FERNANDO (CONT.)

(Masculla)

¿Por qué será que cada vez que descuelgo el teléfono me acuerdo de Gila?.

Con el aparato en el oído, marca los números con el disco:

FERNANDO (CONT.)

(Contrariado. Masculla)

¿Que haría la humanidad sin interferencias?. Este teléfono creo que me conecta con otro tiempo. A veces me parece que oigo a Gracita Morales.

(Imitando la voz de Gracita Morales)

Un momento señorito que le paso con Valladolid.

(Al teléfono. Dubitativo)

Señora... Señora...

(Masculla)

Hay que joderse como le cunden las palabras a la señora. Me recuerda a una novia que tuve. Logró hablar debajo del agua, pero no pudimos inscribirla en el Guinness.

(Vuelve al teléfono. Dubitativo)

Oiga... Por favor... Déjeme... Señora...

(Masculla. Aliviado)

Por fin...

(Al teléfono)

Como que qué hago yo en su teléfono. Es usted la que está en el mío. Lleva desde las cinco. Menudas facturas debe pagar usted.

(Pausa de escucha)  
 ¿Que es una promoción?. ¿Que se ha fusionado?.  
 (Masculla)  
 Yo si la fusionaba, pero con el aluminio.  
 (Al teléfono)  
 ¿Quinientos minutos gratis?.  
 (Masculla)  
 Esta me empalma hasta Semana Santa.  
 (Al teléfono)  
 ¿Y no podría hacer un receso?. Ya sabe. Para respirar.  
 (Pausa de escucha)  
 ¿Qué está reclamando un pavo que encargó y no le ha  
 llegado?. Cuelgue para que puedan cocinarlo.  
 (Pausa de escucha)  
 No, señora... No es una indirecta. Déjeme hablar con la  
 tienda un momento. Si logro que me traigan la cena la  
 invito.  
 (Pausa de escucha)  
 ¿Que son trece?. Buen numero para una cena de Noche  
 Buena... Mate a uno. O mejor. Suicídese usted, por lo  
 menos alguien cenará esta noche.

Cuelga muy cabreado.

FERNANDO (CONT.)

¡Joder con la gorda!.

Se enciende la luz de la ventana de en frente. A través de la  
 persiana se adivinan las figuras de una mujer y un hombre.

FERNANDO (CONT.)

¡Menuda cena!.

(Contrariado)

Si lo sé la invito a casa de mi madre que allí siempre  
 se come.

Descubre la luz de la ventana de en frente.

Se sube al taburete. Inclina la cabeza como si quisiera ver a  
 través de las rendijas de la persiana.

FERNANDO (CONT.)

¡Mierda!. Hoy está codificado...

Se adivina que la mujer de la ventana se baja a la bragueta del  
 hombre que permanece de pie.

FERNANDO (CONT.)

¡Por Dios!. A esa nunca le falta algo que llevarse a la  
 boca. ¡Y nunca le falla la entrega!. A ver que día me  
 la tropiezo en la calle que ligo menos que un enano de  
 jardín.

Se baja del taburete con gesto de frío y se va hacia la estufa:

FERNANDO (CONT.)

¡Joder que frío!. Han anunciado nieve para esta noche, pero no sabía que era en mi casa.

Toca la estufa y mira la bombona en el interior:

FERNANDO (CONT.)

¡Joder!. ¡Si es esto lo que da frío!. ¡Me cago en la leche!. Se ha acabado la bombona. ¿Por qué le llamarán bombona?. Suena a tía buena.

(Decepcionado le da un golpe a la estufa)

¡Ostias con mi suerte!. Ya solo me falta montar en globo y habré logrado las tres máximas de cualquier hombre que se precie.

(Decepcionado)

Lo del aliento en el cogote mejor no recordarlo. Estaba demasiado oscuro..., y yo demasiado borracho. Menos mal que enseguida sonó la campana de alarma en mi cabeza. ¡En cuanto le vi el badajo!. Ya me pareció a mi mucho mango para tan poca campanilla. Estaba ahorrando para operarse. Decía... ¡Que despilfarro!. Para que luego digan que la naturaleza es sabia. ¡Si la iban a tirar para que se la pusieron!. ¡Joder que frío!.

Mira hacia la ventana:

FERNANDO (CONT.)

¡Y esos sudando!.

Cabreado se va hacia el teléfono:

FERNANDO (CONT.)

¡Me van a oír estos!.

Descuelga y se pone el aparato en la oreja:

FERNANDO (CONT.)

Oiga... ¿Es aquí la guerra?. Digo... ¡Joder con el teléfono!. Oiga... ¿Le traen el pavo?. ¿Tiene sitio para dos en su mesa?.

(Pausa escucha)

No me nombre las sardinas que se me pone cara de morsa. La última crisis del sector conservero la salvé yo.

(Pausa escucha)

¿Que "la Puntual" no le ha fallado nunca?. No desespere, señora.

(Al teléfono)

Claro que siempre vienen a su hora. Lo que equivocan es el día. El roscón de Reyes nos lo comimos en Semana Santa. Mi suegro lo puso en la silla creyéndose que era

para las almorranas. Que como decía él: "que buena idea, se pega al culo cuando me levanto".

(Pausa de escucha)

¿Que están en línea los de La Puntual?. ¡Estupendo!. Déjeme hablar con ellos.

(Algo mosca)

¿Que son esas voces?. ¡Como!. ¿Que están de huelga?. Tienen todo el año y eligen hoy.

(Pausa de escucha)

Claro... Para que ponerse en Agosto que no hay un alma.

Suena el timbre de la puerta.

FERNANDO (CONT.)

(Vuelve la mirada hacia la puerta con gesto de horror)

¡Mierda!

(Al teléfono)

Perdón... No es a usted. Estaba recordando lo que vamos a comer esta noche. Espere, por favor. No le cuelgo.

Deja el teléfono colgando del cable. Sale hacia la puerta.

FERNANDO (CONT.)

(Masculla)

Que más quisiera.

Abre la puerta y aparece REBECA (45 años), una mujer hermosa.

REBECA viene envuelta en un abrigo de paño, muy sofocada, con la respiración entrecortada y apenas si puede hablar.

FERNANDO (CONT.)

(Alarmado)

¡Por Dios, Rebeca!. ¡Pasa!.

REBECA mira horrorizada el pequeño apartamento.

REBECA

(Decepcionada)

¿Ya cabremos?.

(Busca el sofá.

Exhausta)

¿Dónde... tienes... el sofá?.

FERNANDO

En el guardamuebles.

REBECA

(Buscando algún lugar donde acomodarse)

¿Y por qué no nos hemos citado allí?.

FERNANDO

¡Vamos, pasa, que se escapa el gato!.

REBECA

Ah... Tienes gato.

FERNANDO

Era una forma de hablar.

Entra REBECA apoyada en el brazo de FERNANDO y buscando un lugar donde acomodarse:

REBECA

(Muy cansada)

Para jeroglíficos estoy yo.

FERNANDO

Te traeré un vaso de agua.

La suelta del brazo un instante pero REBECA a punto está de desplomarse.

REBECA

(Agotada)

¡No me sueltes!. Ahora mismo una gota de agua podría ahogarme.

FERNANDO

¡Por Dios, Rebeca!. Me tienes preocupado. Nunca te había visto tan sofocada.

FERNANDO le acerca una de las sillas y se la coloca a REBECA para que se acomode.

REBECA se acomoda con cuidado. La silla se mueve insegura y amenaza con desmontarse.

FERNANDO (CONT.)

¿Te encuentras mejor?.

REBECA

(Incomodada con la  
inseguridad que le da  
la silla. Irónica)

Si logro arribar a un puerto seguro.  
Perdona... No logro acostumbrarme al  
bamboleo. ¿Tienes un cigarrillo?. No tengo  
fuerzas para buscar en mi bolso.

FERNANDO

(Preocupado)

Rebeca, ¡por Dios!. Te estás asfixiando...

(Cae en la cuenta)  
Además... ¿Desde cuando fumas?.

REBECA  
Desde que me asfixio subiendo escaleras.

FERNANDO  
(Ofreciéndole de un  
paquete de cigarrillos)  
Podías haber subido en el ascensor.

REBECA lo mira despectivamente, enciende el cigarrillo de fuego que le ofrece FERNANDO y aspira con fruición.

REBECA  
Y lo hubiese hecho de no haber estado ocupado por un baboso onanista que me miraba con los ojos en blanco como si se le hubiese aparecido la Virgen.

FERNANDO  
(Con toda naturalidad)  
¡Ah!. Mariano... Del tercero.  
(Afectado)  
Pobre muchacho... Está enfermo.

REBECA  
(Algo lujuriosa. Hace gestos del gran tamaño. Decepcionada. Irónica)  
¿Que pena que no sea contagioso?. ¡Y tu con tu alergia al polvo!. Lo que habrían cambiado nuestras vidas con una enfermedad así.

FERNANDO  
(Afectado)  
Ni que lo digas... Es una desgracia para una familia.

REBECA  
(Lujuriosa)  
Sí... ¡Menuda desgracia!. De haber sido presentada me habría quedado un ratito con él...  
(Rectifica)  
...a consolarle... ¡pobre!.  
(Hace gesto de tener un sofoco)  
Ufff... ¡Que calor me ha entrado de golpe!.

Se incorpora y se quita el abrigo.



REBECA (CONT.)

Estoy sudando.

FERNANDO que sigue teniendo frío le ayuda a sacarse el abrigo.

FERNANDO

Eso sí que es tener imaginación, y no la de John Lennon.

Descubriendo el traje de noche que lleva REBECA.

FERNANDO (CONT.)

(Admirado)

¡Vaya!. Estás... Estás...

REBECA

(Burlona)

¡Marchando una adjetivos!.

FERNANDO

Preciosa...

REBECA

Gracias... Tú también estás... estás... ¿Ese traje es el de la boda de mi hermano?.

FERNANDO sigue con el abrigo de REBECA en la mano sin saber muy bien que hacer.

FERNANDO

Sí... Creí que no te acordarías.

REBECA

Lo he reconocido por el lamparón de la solapa.

FERNANDO

Un recuerdo de tu sobrinito.

REBECA

Pobrecito... Si era un recién nacido. Estaba para comérselo.

FERNANDO

(Masculla)

Eso nos vendría bien esta noche.

REBECA mira a su alrededor:

REBECA

¿Así que es aquí donde vives?.

FERNANDO

Créeme que no ha sido voluntario. Después de lo que me dejó tu abogado, la crisis y el paro; tenía dos opciones: buscar cobijo en Caritas o atracar un banco. Lo primero imposible dada la larga lista de espera que ha provocado este gobierno con sus recortes, corrupciones y demás mentiras; y lo segundo increíble. Los bancos también piden dinero. ¡Menuda caterva de inútiles y mangantes!. No me quedó otra que quedarme en este agujero con vistas.

REBECA

Y están animadas.

FERNANDO

(Algo ensimismado en su propia desgracia)

¿Qué?.

REBECA

(Mira hacia la ventana)

Las vistas que están animadas.

La PAREJA de la ventana sigue haciendo el amor.

FERNANDO se acerca e inclina la cabeza para ver por los huecos de la persiana.

También REBECA inclina la cabeza buscando lo mismo.

REBECA (CONT.)

Me recuerda el codificado del plus. ¿Y qué ocurrió con el piso de Pedralbes?.

FERNANDO

Que el casero quería cobrar todos los meses.

REBECA

(Sigue mirando hacia la ventana)

He visto cosas peores.

FERNANDO

Yo también. A la bruja de su mujer. ¿Que te parece?.

REBECA

(Entretenida con la  
ventana)

No sé... No la conozco.

FERNANDO

Digo el piso.

REBECA

(Reacciona)

Ah...

(Mira a su alrededor)

Pues...

FERNANDO

(Impaciente)

Pequeño, ¿no?.

REBECA

No era ese el adjetivo que buscaba.

(Como si hubiese  
encontrado la  
respuesta)

He visto pasajes de la bruja en la feria  
más confortables.

FERNANDO

Tu siempre tan animosa.

REBECA

(Arrepentida)

Perdona... Ya sabes que lo mío nunca fue la  
diplomacia.

FERNANDO

Ni la condescendencia, ni la conmiseración,  
ni la piedad, ni la...

REBECA

(Algo molesta)

¡Basta ya!. Tampoco tú has sido el colmo de  
la decencia, ni de la honradez, ni de la  
sinceridad...

FERNANDO

Claro... Como la que se iba siempre eras tú.

REBECA

A trabajar.

FERNANDO

(Masculla)

Matices.

REBECA

(Lo mira ofendida)

Bueno... No he venido a discutir.

FERNANDO

(Masculla)

Pues a cenar tampoco lo veo claro

REBECA

Cambiemos de tema.

(Mira a su alrededor)

El piso... El piso... está bien...

No es lo que yo me habría alquilado pero está bien...

(Busca las  
posibilidades que tiene  
en decoración)

Un poco de...

(Mira hacia otro lado)

...y unas...

(Sigue rebuscando)

...aquí podrías poner...

(No se le ocurre nada.

Tajante)

Mira, lo siento. El piso por no tener no tiene ni posibilidades. Esto es lo más parecido al pisito de Gila que he visto.

(Se fija en el teléfono  
descolgado)

¡Mira!. ¡Hasta el teléfono te han dejado!.  
Tienes el teléfono descolgado.

FERNANDO

(Mirando a su  
alrededor. Distraído)

Si solo fuera eso.

Se va con toda naturalidad hacia el teléfono y lo cuelga. Aun lleva el abrigo en la mano.

REBECA

¿Se puede saber que haces con mi abrigo?.

FERNANDO se sorprende a sí mismo con el abrigo.

FERNANDO

Seguro que algún siquiatra tiene la explicación.

REBECA

Puedes colgarlo.

FERNANDO reacciona y se da cuenta que ha colgado el teléfono.

Tira el abrigo hacia REBECA que lo coge en el aire.

Se va hacia el teléfono.

FERNANDO

(Muy trágico)

¡Dios mío!. He colgado el teléfono.

REBECA

(Muy perpleja)

Créeme si te digo que me estás preocupando.

FERNANDO

(Trágico)

Mi teléfono.

REBECA

(Perpleja. Masculla)

Después de E.T. no había visto nada igual.

(Intentando cambiar de  
tema)

¿Y qué me has preparado de cena?.

FERNANDO sigue obsesionado con el teléfono.

FERNANDO

(Muy preocupado y  
obsesionado con el  
teléfono)

¡El teléfono!.

REBECA

(Algo perpleja)

Podría ser *vintage*, pero comestible...

FERNANDO

Perdona... No era eso. Es que acabo de colgar el teléfono.

REBECA

(Cínica)

Si... Un gesto que algunos humanos hacemos con toda naturalidad varias veces al día. Algunos con un móvil incluso. Ese aparatito pequeño e inoportuno que siempre suena cuando no debe.

FERNANDO

Sé lo que es un móvil.

REBECA

Pues podrías tener uno que entre el pisito y el teléfono de Gila parece que haya entrado en el túnel del tiempo.

FERNANDO

Tengo uno...,

(Masculla. Preocupado)

...pero averiguaron el número.

REBECA

(Cínica)

¿Y ya sabes usarlo?.

FERNANDO la mira desafiante.

REBECA

Perdona, chico... Es la lengua que se me afina cuando tengo hambre.

FERNANDO

(Cínico)

Pues va a salirte punta. Porque acabo de colgar el teléfono.

REBECA cuelga el abrigo en la percha.

REBECA

Cualquiera diría que acabas de cometer un crimen.

FERNANDO

Eso vendrá luego. No sabes de lo que es capaz un hombre hambriento.

REBECA

Si tan grave era por qué lo has colgado.

FERNANDO

Porque me lo has dicho tu.

REBECA

(Sorprendida)

¡Esa sí que es buena!. En diez años de casados jamás me hiciste puñetero caso.

FERNANDO

Eso era distinto.

REBECA

¿Por qué?.

FERNANDO

Porque estábamos casados.

REBECA

(Perpleja)

Ah... No sabía que eso lo justificaba todo.

FERNANDO vuelve al teléfono y se lo pone en la oreja, atento.

FERNANDO

(Masculla)

Como muerto... Justo ahora que había convencido a la gorda.

REBECA

Chico... Me sorprendes. ¿Padeces de alguna fobia telefónica que yo no conozca?.

FERNANDO

Y me lo preguntas tú que llevas tres móviles.

REBECA

Eso es una cuestión práctica.

FERNANDO

No sé que tiene de práctico empezar a sacar móviles de tu bolso cada vez que suena uno, que pareces una empresa de telemarketing. Eso explica por que no me contestas nunca.

REBECA

Ves como es práctico.

FERNANDO se queda un tanto perplejo.

REBECA (CONT.)

¿Se puede saber que perra te ha entrado con el dichoso teléfono?.

FERNANDO

Tú no tienes idea de lo que me había costado convencer a la gorda.

REBECA

¿Qué gorda?.

FERNANDO

Una que se ha adueñado de mi línea.

REBECA

¿La conoces?.

FERNANDO

Yo que voy a conocer.

REBECA

¿Y como sabes que es gorda?.

FERNANDO

(Sorprendido por la  
pregunta)

Pues... ¡Y yo que sé!. Tenía la voz gorda.

REBECA vuelve la mirada hacia la ventana.

REBECA

(Va inclinando la  
cabeza buscando el  
hueco)

¡Dios mío!. ¡¿Que están haciendo ahora?!.

Se acerca FERNANDO que también inclina la cabeza.

FERNANDO

¿Ya no lo recuerdas?. Pues hoy están en  
codificado que cuando suben la persiana...

REBECA

¿En la mesa?. ¿Y donde está la cabeza de  
ella?.

FERNANDO

(Resuelto)

Siempre acaba apareciendo por la parte  
superior de la pantalla...

(Rectifica)

...digo... de la ventana.

REBECA

Podrías poner unas cortinas.

FERNANDO

En cuanto pueda comprar una tele.

REBECA

¿No tienes tele?.

FERNANDO

¿Por que te crees que no tengo cortinas?.

REBECA

Siempre fuiste un salido.



FERNANDO

Y tú una estrecha.

REBECA

(Ofendida)

¡¿Yo!?

FERNANDO

Claro... Eras tu la que siempre se quejaba de dolor cuando introducía mi pene.

REBECA

(Cínica)

Por favor... Ni que fueras Nacho Vidal.  
¡No era dolor!. Era decepción. Me aburrías.

FERNANDO

(Muy ofendido)

¿Yo te aburría?. Y tú que no salías de la postura del misionero.

REBECA

Esperaba la conversión.

Hace gesto de frío.

REBECA (CONT.)

¿No hace un poco de frío?.

FERNANDO va en busca de su abrigo.

REBECA (CONT.)

(Extrañada)

¿Por qué no enciendes la estufa?.

FERNANDO

Murió antes de llegar tú.

FERNANDO le coloca el abrigo sobre los hombros y se queda un instante acariciando el cuello de REBECA con ternura y nostalgia.

REBECA, algo incomodada y azorada, se aparta:

REBECA

Va a ser un poco incomodo cenar con abrigo

FERNANDO

Por eso no te preocupes. Nos cargamos la última oportunidad de cenar cuando colgué el teléfono.

REBECA

No entiendo nada... Pero... ¿se puede saber que te pasa con el dichoso teléfono?. Parece que tengas el síndrome de E.T.

(Imitando a E.T.)

Teléfono... Mi casa...

FERNANDO

Ese por lo menos tenía la nevera llena que a la mía se le ven las baldosas de la pared.

REBECA se acomoda en la silla que está junto a la mesa. Se cerciora de que todo es de usar y tirar.

REBECA

No te has esmerado mucho.

FERNANDO

Es que... Yo siempre como de restaurante.

REBECA

Pues podíamos haber seguido con la costumbre.

(Hace gesto de frío)

Allí por lo menos tendríamos calor humano.

FERNANDO

Están todos a tope.

REBECA

(Cínica)

¿No había crisis?.

FERNANDO

Y la hay. Pero curiosamente también hay más ricos que nunca. ¡Qué paradoja!.

REBECA

Los chorizos y los corruptos se multiplican más que los panes y los peces.

(Decepcionada)

En fin... ¿Cual es el problema que tienes con el dichoso teléfono?.

FERNANDO

Te lo cuento pero sin que me armes una de las tuyas.

REBECA

No te preocupes. Mis ataques de histeria los dejé en el sicólogo..., junto a tu dinero.

FERNANDO va a decir algo pero se lo calla.

FERNANDO

El caso es que estaba reclamando la cena que había encargado cuando tú llegaste.

REBECA

(Con toda naturalidad)

Pues llama otra vez. No sé donde está el problema. ¿Que es lo más que te puede pasar?.

(Masculla divertida)

Que aparezca Gila al otro lado de la línea.

FERNANDO

Ja... No tienes idea de cómo se ha puesto La Puntual esta noche.

REBECA

Deben tener mucho trabajo.

FERNANDO

Si, pero no tienen la menor intención de hacerlo.

REBECA

(Perpleja)

De verdad que no te entiendo nada esta noche.

FERNANDO

¿Y eso es nuevo?. Será el frío que afecta a las neuronas.

REBECA

(Ofendida y cabreada)

¿El mismo que provocó tu impotencia?. O sea, para asegurarme que lo he entendido bien. ¿Quieres decir que me has invitado a una cena que tiene posibilidades de que no se celebre nunca?.

FERNANDO

¡Bingo!. Lo has entendido perfectamente.

REBECA

No quiero entenderlo. Quiero cenar. ¡Tengo hambre!.

Mira decepcionada a su alrededor.

REBECA (CONT.)

Si por lo menos tuvieras una tele..., y un sofá.

FERNANDO

No sé si podría masticarlos.

Se incorpora incomodada.

REBECA

(Quejosa. Masculla)

Se me está durmiendo el culo.

(A Fernando)

Por lo menos la tele atonta los sentidos.  
¡Hasta el del hambre!.

FERNANDO

Contigo hicieron un buen trabajo.

REBECA

¿Antes o después de casarme contigo?.

FERNANDO

No era un insulto, era una constatación..., un hecho..., algo literal, real como...

REBECA

(Cabreada)

¡Basta!. Cuando te pones pedante y culto no hay quien te aguante.

(Encarándose a Fernando)

¡Y qué si me gustaba la tele!. Tampoco había mucho donde entretenerse en una casa en la que tu te pasabas el día con el fútbol o con el Internet ese de las narices. A saber que hacías tantas horas mirando esa dichosa pantalla.

FERNANDO

Compensaba algunas necesidades físicas.

REBECA

Pues haber hecho deporte como todo el mundo.

FERNANDO

Créeme...

(Sacando músculo con el  
brazo derecho)

... Ya hacía gimnasia. ¿De donde te crees que  
he sacado esta bola?. Lo malo es que ahora  
estoy descompensado.

(Se mira con decepción  
el brazo izquierdo.

Masculla contrariado)

Tengo que cambiar de mano.

REBECA

(Masculla)

¡Y yo de canal!. Voy de Vázquez a Vázquez y  
tiro porque me toca. ¡Que vicio de  
televisión!.

(A Fernando)

Lo que no entiendo es como esa...

Busca un nombre.

FERNANDO

La Puntual, siempre a su hora.

REBECA

Esa...

(Masculla)

¡Hay que joderse con el publicista!. ¡No ha  
dado una!.

(A Fernando)

Pues eso... No entiendo como La Puntual ha  
elegido el día que más trabaja de todo el  
año para hacer huelga.

FERNANDO

(Cínico)

¿Por que no son japoneses?. ¡De eso se  
trata!. De haberla hecho el día de la  
sardina no habría afectado a nadie. ¡Lo que  
hemos aprendido de Iberia!.

REBECA

Podrían haber cogido Enero..., que es un mes  
larguísimo.

FERNANDO

(Masculla)

El mes que más cara de sardina se me pone.

REBECA

Tengo hambre... ¿Tienes algo para picar?.

FERNANDO

(Irónico)

Tenía una gallina pero se fue en cuanto llegó la Navidad.

(Masculla)

¡Lista la jodida!

REBECA

Algo tendrás para entretener el estomago mientras los de La Puntual deciden sobre nuestras vidas.

FERNANDO

A lo que hemos llegado... Con Franco no habría pasado.

REBECA

Con Franco no tendríamos ni charcutería.

FERNANDO

¡Con lo que había sido Rajoy!. ¡Hasta una charcutería tiene más poder de decisión sobre el pueblo!.

REBECA

Dale pan al pueblo y los tendrás contentos.

FERNANDO

¡Coño!. Ahora mismo daría mi brazo derecho por un bocadillo de sardinas en aceite.

REBECA

¿Y te vas a quedar sin sexo?.

FERNANDO

Podemos acercarnos a la basura del super...

REBECA

(Mira su reloj)

Demasiado tarde... A estas horas hay cola. Y un poco de cava si tendrás.

FERNANDO

Solo el hielo. Lo regalaban en La Puntual con la cena.

REBECA

(Decepcionada)

¡Chico!. Preparando juergas no tienes rival. ¿Es que nunca vas al super?.

FERNANDO

¡Pues claro que voy!. La cajera está que cruje.

REBECA

No tienes arreglo.

FERNANDO

(Masculla.  
Decepcionado)

¡Ni comida!.

REBECA se fija en las cajas sin abrir que se reparten contra alguna pared.

REBECA

¿Te mudas?.

FERNANDO

(Ensimismado)

Todos los días cuando me ducho.

REBECA

(Perpleja)

Me... Me refería...

(Cambia repentinamente  
de pensamiento)

Hay que reconocer que limpio siempre has sido.

FERNANDO

Te diré... En el super me llaman el tamborilero

REBECA

¿Cantas?

FERNANDO

No... Cada vez que voy acabo con un tambor de detergente.

REBECA

Lavarás mucho.

FERNANDO

No... No tengo lavadora. Es lo que está más cerca de la cajera.

REBECA hace gesto de imposible.

REBECA

Pero... ¿se puede saber para qué me has invitado?.

FERNANDO

(Perplejo. Sentimental)

No lo sé... Todo ha sido un despropósito. El otro día cuando te vi creí... Algo se me revolvió por dentro. Pensé que quizá... ¡Olvidalo!.

(Mira su reloj.

Resuelto)

Aun estás a tiempo de ir a la cena que tenías con tus amigos. Te llamaré a un taxi.

REBECA

¡Un taxi en Noche Buena!. Eso es aun más difícil que comer de La Puntual. Además, era una excusa.

FERNANDO

(Confuso)

¿Excusa?.

REBECA

(Aclara)

Lo de que tenía una cena con los amigos. Era una excusa para que no te molestaras. No tenía ganas de juergas ni verbenas. Quería quedarme en casa..., viendo la tele...; o haciendo cualquier cosa que me hiciera olvidar estas estúpidas fechas.

(Entristecida y nostálgica)

Los amigos... ¡Menudos!. Desde que nos separamos apenas si los he visto. Siempre tienen alguna excusa.

FERNANDO

Sé lo que es eso. ¿Te acuerdas de Paco?.

(Se sonríe nostálgico)

El otro día me lo encontré en el quiosco. Apenas si se giró para mirarme. Se excusó con que le estaban esperando y salió corriendo como si le persiguiera el diablo.

REBECA

Parece como si nuestra separación les hubiese roto los esquemas de la amistad. Juntos éramos un ente que separados no tienen ninguna entidad. Es curioso como al final el tiempo pone a cada uno en su sitio. En el fondo no eran más que solitarios que buscaban en el grupo lo que



no eran capaces de encontrar en sus parejas.

FERNANDO

Supongo.

REBECA

(Cambiando de actitud)

Pero bueno... No nos vamos a hundir por un poco de hambre. En el fondo me viene bien. Quería empezar una dieta de adelgazamiento y hoy es tan buen día como cualquier otro en el que no hubiese empezado. La de veces que me habré propuesto sacarme estas cartucheras.

(Se palmea en los muslos. Animada)

Aquí lo que hace falta son un par de huevos.

FERNANDO

(Ofendido)

Ya... Los que me faltan a mí, ¿no?. Pues que sepas...

REBECA

(Cortando)

Eh... Perdona, chico... No era nada personal. Me refería que con un par de huevos fritos por lo menos dormiríamos el hambre. ¡Por Dios!. Que susceptible estamos.

FERNANDO

Perdona... Es el hambre que me tiene...

Mira hacia la ventana de enfrente. A contraluz, con la persiana subida pero cubiertos por la intimidad que proporciona un visillo se adivina que están comiendo unos buenos muslos de pavo o algo igual de succulento.

FERNANDO (CONT.)

(Muy molesto y ofendido)

Joder... No le falta detalle a la tía.

REBECA se acerca a mirar.

REBECA

El sexo da hambre.

FERNANDO

A mi me da escalofríos.

(Grita a la vecina)  
Eh... Vecina...

Las sombras parecen volverse hacia FERNANDO.

REBECA, ofendida:

REBECA  
¡Por Dios, Fernando!. ¿Se puede saber que  
estás haciendo?

Los visillos se corren y aparece la pareja en bata.

Ambos conforman una pareja de bandera. Guapos y atléticos.

VECINA  
¡Feliz Navidad, vecino!.

FERNANDO  
¿Que tal, vecina?. Perdona que te moleste.  
¿De donde habéis sacado las viandas?. Yo  
tenía una cena encargada pero al parecer se  
han puesto de huelga.

VECINA  
Todo el gremio de charcuteros está de  
huelga rabiosa.

FERNANDO  
Lo de rabioso lo entiendo porque yo estoy  
que muerdo.

REBECA  
¡Por Dios, Fernando!. Deja de molestar a la  
chica.

FERNANDO  
(Hambriento)  
Esto es la guerra, Rebeca. Aquí o se  
comparte o se cae en la batalla.  
(A la vecina)  
¿Y de donde ha sacado todo eso?.

VECINA  
Trabajo en La Puntual. Estábamos a punto de  
entregar los pedidos cuando un piquete nos  
ha hecho cerrar.

FERNANDO  
(Muy cabreado)  
¡Me cago en la democracia y en la madre que  
parió a los sindicatos!.

VECINA

No podíamos dejar que se estropeará toda la comida. Todos hemos arramblado con lo que hemos podido. Si me hubiesen avisado antes les habría guardado algo, pero no vean como le da al diente mi amigo.

FERNANDO

(Masculla)

Tendrá que reponer fuerzas.

(A la vecina)

Nosotros también le damos al diente, nos castañetean de frío.

REBECA

(Malhumorada)

Quieres cerrar de una vez.

VECINA

Si se hubiesen acercado a la tienda podrían habérselo llevado ustedes mismos. Una señora que llevaba toda la tarde dando la paliza por teléfono se ha llevado lo suyo. Claro que si no se lo dan se come al piquete.

FERNANDO

(Desesperado)

¿Una señora gorda?.

VECINA

Sí... ¿La conoce?.

FERNANDO

No... Pero me habría casado con ella si me hubiese invitado a cenar. Gracias. Ha sido usted muy amable.

VECINA

De nada.

(Lujuriosa)

Ya sabe donde me tiene para lo que haga falta. Por cierto me llamo Sandra.

FERNANDO

(Algo perplejo mientras  
cierra la ventana)

Muchas gracias. Lo tendré en cuenta. Yo soy Fernando.

(Masculla. Obsesivo)

¡La gorda!. ¡La gorda!. ¡Lo sabía!.

REBECA

(Con gesto de frío)

¡Vaya perra que te ha dado con la gorda!.

FERNANDO

Por lo menos la chica ha sido amable.

REBECA

(Celosa)

¡Los de la funeraria son amables!. Ella ha sido... Ha sido... ¿No has visto como te miraba?.

FERNANDO

(Cínico)

Con los dos ojos, ¿no?.

REBECA

Si no llego a estar delante te invita a la orgía.

FERNANDO

(Cínico)

Por lo menos hubiese tenido algo que llevarme a la boca. Solo ha sido amable.

REBECA

A saber con cuantas amables estuviste mientras estábamos casados.

FERNANDO

¡Por Dios, Rebeca!.

REBECA mira a su alrededor.

REBECA

(Decepcionada)

Hace falta un sofá en esta casa.

FERNANDO se acerca cariñoso por la espalda y la coge de los hombros.

FERNANDO

(Cariñoso)

Hace falta una mujer.

REBECA

(Apartándose)

¿Para qué?. ¿Para limpiar?.

(Celosa)

Llama a la vecina. Estará encantada de sacarte el polvo.

FERNANDO

Sigues igual de paranoica.

REBECA

Y tú igual de vicioso.

FERNANDO

Siempre imaginando mujeres que me persiguen. Pues te sorprendería ver lo solo que estoy.

REBECA

(Despectiva)

Tú no has estado solo ni en el váter.

FERNANDO

Porque ni eso me dejabas hacer en paz.

REBECA

Porque te pasabas horas allí adentro. Todo lo que has leído en tu vida ha sido en el váter. Suspendiste el último año de económicas porque estabas estreñado.

FERNANDO

Para lo que me ha servido.

REBECA

(Perpleja)

¿Estar estreñado?.

FERNANDO

No... Estudiar económicas. La última práctica que hice fue para calcular la pensión que tenía que pasarte.

REBECA

Pues podrías haber estudiado logística y transporte... A ver si me llegaba algún mes.

FERNANDO

Voy algo apurado últimamente. Además, tu ganas más que yo.

Se acomoda en una de las sillas.

REBECA

¿Has probado a trabajar?.

FERNANDO

(Cínico)

¡No jodas!. ¡Menudo lujo!. Con el esfuerzo que está haciendo el gobierno para que nadie trabaje.

(Cambia el tono)

Y tú... ¿Hay algún hombre en tu vida?.

REBECA

(Despectiva)

A ti te lo voy a contar. ¿A qué viene ese interés ahora?.

FERNANDO

Por nada... Por hablar de algo. Al paso que se están poniendo las cosas va a ser lo único que hagamos esta noche.

REBECA

(Obsesionada con el mismo tema)

¿Que hubo entre la vecina del tercero y tu?.

FERNANDO

(Cínico)

Una bonita amistad. Además, yo he preguntado primero.

REBECA

(Incomodada)

Bueno... Hubo... Nada que merezca la pena.

(Vuelve a la pregunta)

¿Que hubo entre la vecina del tercero y tu?.

FERNANDO

(Abrumado)

¡Que perra te ha dado con la vecinita!.

REBECA

¿Que hacías en su casa aquella tarde?.

FERNANDO

(Preocupado)

¿Que es esto?. ¿Un interrogatorio?.

REBECA

No... Solo quiero saber. Todo este tiempo no he podido quitarme esa idea de la cabeza. Necesito saber si me equivoqué contigo o mi actitud estaba justificada.

FERNANDO

Cuando se te mete una idea en la cabeza... No me vas a dejar tranquilo ni siquiera esta noche.

REBECA

Es un ejercicio de mandíbula como cualquier otro. A falta de algo para masticar, tengo algo para preguntar.

FERNANDO

Te lo conté mil veces.

REBECA

Ya... Y yo no te creí otras mil. Eso es lo que me reconcome la conciencia.

FERNANDO

(Con gesto de  
imposible)

Ya te lo dije. Me tropecé con ella en el ascensor. Venía muy preocupada con la declaración de la renta. No entendía como ella que vivía de un miserable sueldo tenía que pagar más que algunos compañeros que tenían pisos, coches..., y alguno hasta un barco..., y les devolvían dinero.

REBECA

(Masculla)

Eso no lo entiende ni el ministro de hacienda.

FERNANDO la mira con cierto gesto de fastidio por haber sido interrumpido.

REBECA (CONT.)

(Dándose cuenta de la  
interrupción)

Perdona...

FERNANDO

Se lo empecé a explicar en el ascensor, pero el trayecto era demasiado corto para explicar los misterios de la declaración de la renta..., y me invitó a terminar la explicación con un café en su casa. Y eso fue todo.

REBECA

(Incrédula. Se remueve  
en la silla incomodada)

No me lo puedo creer...

FERNANDO

(Masculla)

Me hubiese decepcionado lo contrario.

REBECA

(Extrañada)

Me has contado la misma versión con pelos y  
señales que me contaste entonces. ¡Que  
memoria, chico!.

FERNANDO

Y no será más fácil creer que esa fue la  
única verdad.

REBECA

Demasiado sencillo.

FERNANDO

Claro... Es mucho más fácil creer que no te  
equivocaste al juzgarme. Así se cura la  
mala conciencia. Acomodando la verdad a tus  
intereses. Tú siempre has visto lo que más  
te ha acomodado en cada momento.

REBECA

Y no me he equivocado mucho.

FERNANDO

(Alterado)

¡Que no...!. ¿Recuerdas el affaire que según  
tu tenía con mi secretaria?. Mi secretaria  
tenía sesenta y cinco años. ¡Lástima que se  
muriera antes de poder demostrarlo!. Aun en  
la ceremonia del entierro no hacías más que  
pedir que abrieran la caja para asegurarte  
que el cadáver seguía dentro.

REBECA

¡Y no la abrieron!.

FERNANDO

(Haciendo gesto de  
imposible)

¡Estaba precintada para viajar a su  
pueblo!.



REBECA

¡Excusas!.

FERNANDO

(Con gesto de  
imposible)

¡Por Dios, Rebeca!. ¡Estás paranoica!.

FERNANDO se va hacia el cuarto de baño.

REBECA

(Muy alterada)

¿Adonde vas ahora?.

FERNANDO

¡A sufrir mis almorranas en silencio!.  
Discutir contigo me afloja la vejiga.

Desde el interior del cuarto de baño se deja oír:

FERNANDO (CONT.)

No entiendo como puedes haberte pasado la  
vida sospechando de mí.

REBECA

Porque ya de novios me la pegaste con mi  
mejor amiga.

FERNANDO

¿Tu mejor amiga te la pega con tu novio?.  
¿Que concepto de la amistad tienes tu?.

REBECA

(Compadeciéndola)

Pobre, Vanessa... Estaba muy borracha y tú te  
aprovechaste. Me pidió disculpas.

FERNANDO

(Cabreado)

Yo estaba más borracho que ella.

REBECA

Tendrían que hacer una campaña publicitaria  
sobre los peligros del alcohol: *si bebes no  
folles.*

FERNANDO sale del cuarto de baño.

FERNANDO

Ella te pide disculpas y la perdonas. Yo  
llevo años pidiéndote un poco de  
comprensión y aun espero. Además, si tanto  
te molestaba por qué te casaste conmigo.

REBECA

Porque había doscientos invitados y no me apetecía nada contarles tus veleidades.

FERNANDO

Eso explica lo mal que siempre fue nuestro matrimonio.

REBECA

Eso solo explica lo golfo que eres.

FERNANDO mira hacia la ventana de enfrente que ahora está a oscuras.

FERNANDO

Esos sí que saben. La institución de matrimonio es un fracaso por más que nos empeñemos en seguirla manteniendo.

REBECA

Eso no es cierto. Es un compromiso entre dos partes, y como tal, necesita del respeto de ambas partes. Si una de las partes no cumple se jodió el invento.

FERNANDO

Por un momento me has recordado a Groucho Marx con aquello de: *la parte contratante de la primera parte...*

REBECA

(Cortándole)

¿No puedes tomarte nada en serio?.

FERNANDO

Perdona...

REBECA

Tengo frío... y hambre. De verdad que no tienes nada que comer.

FERNANDO

No... Tenía unos garbanzos con un moho verde que daba gusto verlos, pero los tiré esta mañana.

REBECA

Hay quien hace cocina de diseño con esas cosas. ¿No pensabas comer estos días?.

FERNANDO

No... Mañana me iré a casa de mis padres a pasar estas fiestas y no quería dejar nada en la nevera.

(La pregunta vuelve a su cabeza)

Aun no me has contestado si hay algún hombre en tu vida.

REBECA

(Se incorpora dolorida.  
Se masajea el culo)

Vamos a cenar fuera. Yo invito.

FERNANDO

¡No te escabullas!. Solo dime si hay algún hombre en tu vida.

REBECA

(Ajena. Sigue con su masaje. Masculla)

¡Joder!. Creí que lo del culo cuadrado solo era una frase hecha.

FERNANDO

¿Lo hay?.

REBECA

(Molesta)

¡Que perra te ha entrado!. Te lo contaré por el camino.

FERNANDO

Dame un adelanto.

FERNANDO le coloca el abrigo sobre los hombros.

REBECA

(Suspira)

No hay ningún hombre. Al principio... Va... Tontee un poco. Nada serio... Solo para sentirme... Quería saber si aun era capaz de atraer a los hombres. Quería ser yo misma. Algo que no pude ser contigo.

FERNANDO

(Burlón)

¡Dios mío!. ¿Conmigo eras otra?.

REBECA

(Decepcionada)

¡Ves!. Ese cinismo con el que intentas esconder lo bueno que hay en ti es lo que te pierde. Y esa seguridad arrogante con la que creíste que me tendrías para siempre.

FERNANDO se siente algo tocado.

FERNANDO

Tienes razón. Supongo que he cambiado.

REBECA

(Incrédula)

Los hombres como tu no cambian nunca. Sois como el escorpión que le pedía a la rana que le cruzara el río. Preferís ahogaros antes que cambiar de carácter.

FERNANDO

Por un momento creí que te lo estabas pasando bomba desde que me fui.

REBECA

Venía dispuesta a contarte un montón de mentiras y hablar de lo bien que me lo paso..., pero ni de eso soy capaz. Todos los hombres que he conocido eran burdas copias del original que acababa de dejar. Fantasmas de discoteca, arrogantes, solitarios y aburridos que solo pretendían confundirme para llevarme a la cama.

FERNANDO

(Cínico)

¡Ilusos!. ¡Ni yo lo conseguía cuando estaba casado!.

REBECA hace gesto de decir algo pero se lo calla.

REBECA

(Con gesto de imposible)

Bueno... Basta ya de penas y tristezas. Ya está bien de amargarnos la noche. Divirtámonos un poco. Hoy es una noche de alegría y tú y yo... y La Puntual la estamos convirtiendo en una tragedia griega. Salgamos como cuando éramos novios. Esta noche seremos dos extraños que acaban de conocerse. Sin pasado...

FERNANDO

(Jocoso)

¡Ala!. Y con el futuro empeñado en Bruselas.

REBECA

Pues vámonos. Quien sabe lo que nos espera esta noche.

FERNANDO

Espera. Son solo las diez. Lo mismo se ha arreglado lo de la huelga.

REBECA

Olvídate de La Puntual y salgamos a la calle que Dios dirá.

FERNANDO

Pues a ver si lo dice en voz alta porque nunca me entero. Y yo que pensaba en una noche tranquila a la luz de las velas.

REBECA coge un cepillo del pelo del bolso y se cuela en el cuarto de baño con la puerta abierta a retocarse los pelos mientras tararea y se menea con una rumba imaginaria.

REBECA

(Tarareando una rumba)

Bamboleo...

FERNANDO

(Admirándola)

Pero donde está la modosita que dejé cuando me fui.

REBECA

(Sigue con el baile)

Mira y disfruta de este cuerpo serrano.

FERNANDO

Tengo el estómago revuelto.

REBECA

(Para el baile)

Jo..., chico. Rebasas alegría por los poros.

FERNANDO

Si es que estoy con las aceitunas de los martinis que me tomé esta mañana.

REBECA sale del lavabo.

REBECA

No sé por que bebes si te sienta mal.

FERNANDO

No tienes idea de lo que cuesta vender un piso. A tajada por cliente.

REBECA

Pero no todos beberán.

FERNANDO

Créeme... Acaban bebiendo cuando les hablo de la hipoteca.

REBECA

Yo también me quise echar a la bebida cuando te fuiste. Quería celebrar la liberación, pero me sentaba fatal... Me entraban unas nauseas..., y una vomitera..., y unas ganas de morirme... Lo dejé a las dos horas de empezar. Cuando el estomago me subía a la boca y yo había dado con los dientes en el suelo.

FERNANDO

Sabes... Creo que lo que faltó en nuestra pareja era tener un hijo. Dicen que dan equilibrio.

REBECA

(Cínica)

Depende de quien lleve el bombo.

FERNANDO

He sido un egoísta, vanidoso, ególatra, egocéntrico, estúpido...

REBECA

(Muy satisfecha)

Sigue por favor, no te frenes...

FERNANDO

(Algo mosca)

...y lo peor es que quizá no cambie nunca. Pero así y todo no he podido olvidarte todo este tiempo.

REBECA

(Algo conmovida)

Yo...

Suena uno de los teléfonos de REBECA desde el interior del bolso, pero ni se molesta en cogerlo.

El sonido es el de alguna película de miedo, tipo Psicosis (escena de la ducha).

FERNANDO

¿No piensas cogerlo?.

REBECA

(Irónica)

No... Será algún fantasma solitario que se ha quedado de Rodríguez.

FERNANDO

(Insiste)

Creo que deberías cogerlo... Me inquieta ese sonido.

REBECA

Por eso lo puse.

FERNANDO

Tal vez sea una buena noticia.

REBECA

El de las buenas noticias aun tiene el protector de plástico puesto. ¡Cógelo tu!. Ahora me siento fuera de cobertura.

FERNANDO se acerca y mete la mano en el bolso que cuelga de una de las sillas y saca uno que no suena.

REBECA (CONT.)

Ese no es.

FERNANDO vuelve a meter la mano en el bolso:

FERNANDO

(Masculla)

Tengo complejo de niño de San Ildelfonso sacando la bolita.

Saca el teléfono que suena.

FERNANDO (CONT.)

¡Premio!.

Oímos el sonido del otro lado de la línea.

FERNANDO (CONT.)

Dígame.

LOCUTOR RADIO

(Muy locuaz y  
dicharachero)

¡Feliz Noche Buena, amigo!. Soy Andrés Laguardia y llamo desde la B79 la radio más chunguera del panorama nacional. Dígame, señor, con quien tengo el gusto de hablar.

REBECA le azuza para que le diga quien es, pero FERNANDO está demasiado absorto en el teléfono.

FERNANDO

(Al teléfono)

Soy Fernando Linuesa...

LOCUTOR RADIO

¡Don Fernando!. Solo por ser tan amable de habernos contestado en una noche como esta acaba de ganar un teléfono móvil valorado en doscientos euros compatible con su ordenador, con su fax, con su nevera, y hasta con su encendedor si se empeña. ¿Que le parece, amigo?.

FERNANDO

(Dubitativo)

Pues no sé...

LOCUTOR RADIO

No nos extraña amigo que se haya quedado sin palabras... ¡esto es para quedarse mudo!. Pero amigo Don Fernando, eso no es todo; porque, además, y como no podía ser menos en una noche como esta, la marca FONOMÓVIL, más que un móvil una voz que te susurra; se complace también en invitar a usted y a su familia a una cena en el mejor restaurante cantabro de la ciudad: "La sardina de oro", donde podrá deleitarse con las mejores sardinas en escabeche, asadas, fritas, en aceite, en vinagre, sardinas en lata y hasta con helado de sardina, ummmmmmmmm... especialidad de nuestro chef premiado en todos los certámenes internacionales de neumáticos que se precie. ¿Que le parece, amigo?.

REBECA sigue azuzando para saber con quien habla.

FERNANDO

¿Sardinas?.



LOCUTOR RADIO

¡Claro que sí!. Está emocionado como no podía ser menos.

FERNANDO

(Emocionado)

¿Y podríamos ir ahora?.

LOCUTOR RADIO

Por supuesto, amigo. Estaremos encantados de recibirles. Muy buenas noches, amigo...

Corta la llamada.

REBECA

(Muy interesada)

¿Quién era?.

FERNANDO

No estoy seguro... El fantasma de alguna sardina que me debí comer.

REBECA lo mira perpleja:

FERNANDO (CONT.)

Presiento que esto es una venganza sardinera.

(Suspira aliviado)

Bueno será mejor que nos vayamos... La sardina nunca llama dos veces.

FERNANDO coge a REBECA de la mano, el bolso y la lleva hasta la puerta.

REBECA

Pero..., ¿donde me llevas?.

FERNANDO

Si no hay quien lo remedie... ¡A la Sardina de Oro!. ¡La leche!. ¡La leche!. Como diría Arturo Fernández.

Se van apagando las luces del escenario.

Suena el teléfono de la pared y se deja oír un contestador de la compañía del teléfono:

CONTESTADOR

TELEFÓNICO

Ha llamado al seis, seis... En este momento no le puedo atender deje su mensaje después de oír la señal. Gracias.

VECINA

Hola... Soy su vecina... La de la ventana. Le llamo para decirle que la huelga se ha desconvocado y que su encargo va de camino... Esperamos perdonen los inconvenientes y les deseamos Felices Fiestas. Ciao... Nos vemos.

Se oye el sonido de colgar.

Por un momento se queda todo en silencio. Luego unas señales de llamada, y la voz de Gila:

*...es el enemigo... Ustedes podrían parar la guerra un momento...*

FIN DEL PRIMER ACTO

### **SEGUNDO ACTO**

La escena se desarrolla en el mismo decorado del PRIMER ACTO, el piso de FERNANDO, aunque han cambiado algunos detalles.

Una iluminación mucho más alegre que en el PRIMER ACTO.

Junto a la puerta, el perchero con el abrigo de REBECA.

Un árbol de NAVIDAD y unos adornos aquí y allí.

Descubrimos en mitad de la estancia un sofá, un televisor que oímos de fondo.

Un pequeño mostrador a modo de separación de la cocina con el salón y dos taburetes (tipo bar. Colocar según convenga).

La mesa está preparada para la cena de FIN DE AÑO que es cuando transcurre la escena.

Esta vez, sobre la elegante mesa, todo es cristal y loza.

Cuando se levanta el telón, REBECA, con un delantal y con aspecto desaliñado y descuidado, esta terminando de colgar unas cortinas subida a una silla.

A través de las cortinas se adivina la luz de la ventana de enfrente.

REBECA, aun subida en la silla:

REBECA

Esta chica acabará mal de la espalda. ¡Y los pelos de punta que lleva él!. Parece uno de los Simpson.

Se oye un quejido entre doloroso y placentero:

REBECA (CONT.)

¡Lo que te decía!.

(Tuerce la cabeza para  
ver una postura muy  
rara)

¡Por Dios!. ¡Con el dineral que ganaría en  
el circo!.

(Masculla)

Aun no he averiguado si comen en la cama o  
follan en la mesa.

Se apaga la luz de la ventana.

REBECA (CONT.)

Uy... Creo que me han visto. ¡Por Dios,  
Rebeca!. ¡Mira que la afición que le has  
cogido al chafardeo. Ahora entiendo las  
audiencias de Telecinco.

REBECA da un último toque a las cortinas y se baja de la silla.

Mira las cortinas desde cierta perspectiva.

REBECA (CONT.)

Pues mira tú... Para no haberlo hecho nunca...  
Por lo menos Fernando no tiene tan a la  
vista la tentación. ¡El pobre!. Se debía  
consumir a pajas. Así está que no le  
engorda nada.

Hace gestos de masturbarse como si fuera un hombre.

REBECA (CONT.)

Todo el día dándole al manubrio.

(Mira su reloj de  
pulsera. Sorprendida)

¡Uy...!. ¡Que tarde se me ha hecho!.

Se va hacia el horno, lo abre y mira.

REBECA (CONT.)

Todavía le queda un poco.

Se mete la mano distraídamente en el bolsillo del delantal y saca  
un sobre.

Lo mira con tristeza y decepción.

REBECA (CONT.)

Por un momento me había olvidado de esto.

Coge la botella de vino que está sobre el mostrador. Busca un  
sacacorchos.

Abre, revisa cajones, mira aquí y allí, en la nevera, en el horno..., etc.

REBECA (CONT.)

(Alterada)

Joder... Así se debió quitar de la bebida Melendi. ¡No encontraba el sacacorchos!.

Se mira en uno de los bolsillos del delantal y se sorprende mientras saca un sacacorchos.

REBECA (CONT.)

¡Ostias, Rebeca!. Te pareces a tu suegra. Ochenta años y aun busca las compresas por si le viene la regla.

Mira el sacacorchos entre curiosa y extrañada.

*Es un sacacorchos de los de insuflar aire en la botella.*

REBECA (CONT.)

(Muy perpleja y confundida)

Ahora no sé si es un sacacorchos o es que me pincho en vena y no me acuerdo.

(Contrariada)

Que torpe he sido siempre para esto de beber.

(Recuerda)

A ver... El bodeguero me ha dicho que había que pinchar el corcho y meterle aire...

REBECA pincha el corcho y empieza a insuflar aire.

REBECA (CONT.)

(Sorprendida por los gestos)

¡Por Dios!. ¡Ni que estuviera tomándole la tensión!.

Por fin sale el corcho, pero cuando intenta sacar el tapón del sacacorchos le da un golpe a la botella y se vuelca derramando parte de su líquido. La recoge enseguida.

REBECA (CONT.)

(Aliviada)

¡La Virgen!. Si llego a saber que es tan difícil hacerse alcohólico compro anfetaminas.

Por fin se escancia un poco en un vaso y lo prueba.

REBECA (CONT.)

(Con deleite)

No está mal...

(Hablándole a la  
botella)

Que pasa pillina lo querías todo para ti.

Se sorprende a sí misma hablando a la botella.

REBECA (CONT.)

(Sorprendida)

¡Dios Santo!. Ya le hablo a la botella.

Bebe otro sorbo.

REBECA (CONT.)

(Reafirmando)

Sí que está bueno el jodido..

Vuelve a mirar el sobre. Suspira lastimosamente. Lo coge de nuevo.

REBECA (CONT.)

Ya hace diez días que no hago más que darle  
vueltas y no encuentro el momento.

Se acomoda en uno de los taburetes.

REBECA (CONT.)

Esto es peor que la prueba del embarazo. ¡Y  
sin tener que mear!.

(Se alarma. Reflexiva.

Se acaricia el vientre.

Preocupada)

Mira que sí... ¡Dios no lo quiera!.

Da un sorbo a la copa y niega repetidamente con la cabeza.

REBECA (CONT.)

No... No... No puede ser. ¡Y no te distraigas!.

Ahora estamos con el sobrecito de marras.

(Se abanica  
distráidamente con el  
sobre)

Se lo doy..., no se lo doy..., se lo doy..

(Hace gesto de  
desesperación)

¡Por Dios, Rebeca!. Que tienes menos  
criterio que un pavo en la cena de Navidad.

¡Se lo doy y que sea lo que Dios quiera!.

Se lo guarda de nuevo en el bolsillo.

REBECA (CONT.)

(Angustiada)

Pero..., ¿cuándo?!

(Sigue bebiendo. Vuelve  
a su preocupación con  
el embarazo)

El doctor Soto dijo que con el recuento que  
había hecho de espermatozoides era  
imposible. Que, Fernando padecía de  
"azoospermia". Que hasta me pareció bonito  
como nombre de chica.

(Hace como si llamara a  
una hija imaginaria)

Azoo, cariño... Azoospermia puedes ir a  
buscarme...

(Niega con la cabeza.  
Alarmada  
repentinamente)

¡Dios mío!. Mira que si a la fábrica de  
espermatozoides de Fernando le ha dado por  
producir ahora. ¡Vete a saber!

(Hace como si se  
masturbara un hombre)

¡Con tanta gimnasia!. ¡Que putada!.

(Niega con la cabeza)

No... No... No puede ser. El doctor Soto me lo  
dejó bien claro.

(Imita la voz del  
doctor)

¡Señora!. Hay tantas posibilidades de que  
la preñe su marido como de que los  
elefantes vuelen.

(En tono normal)

Y me metí en un cine que echaba Dumbo.

(Con gesto de  
imposible. Intenta  
convencerse)

¡Que tonta soy!. Cuando se me mete una cosa  
en la cabeza... ¡Y otra entre las piernas!.

(Disculpándose a sí  
misma)

Si es que ha sido mucho tiempo de sequía.

Se escancia más vino en la copa.

REBECA (CONT.)

(Bebe. Hace gesto de lo  
bueno que está)

Ya me merecía un riego. Además, si lo dice  
la ciencia.

(Se alarma)

Claro que a la señora de los gemelos le dijo lo mismo. Y allí estaban los dos... ¡más ricos!. Ajenos, afortunadamente, a los insultos que le profería al doctor por su error. ¡Y con razón!.

REBECA (CONT.)

(Imita la voz del doctor)

Es que la ciencia no lo sabe todo, señora.

(En tono normal)

¡Pues nos ha jodido!. Entre las esperanzas que da la ciencia y las que nos ha quitado Rajoy, estamos para tirarnos de un puente. Claro que la tonta fui yo por no haberle parado los pies a Fernando...

(Masculla)

...y haberle separado las piernas.

(Quejosa)

Si es que bebí demasiado. Con aquellas sardinas a la sal...

(Mira la botella. Algo achispada)

¡Dios mío!. Me he bebido media botella.

(Excusándose)

Bueno, no... Que se ha derramado.

Se vuelve a servir otra copa.

REBECA (CONT.)

La última.

(Rectifica)

No... No... La última no, que da mala suerte.

La penúltima.

(Mira a su alrededor.

Recapacita)

¡Aquí estoy otra vez!. Eso sí. Esta vez no nos fastidia la cena La Puntual.

(Reflexiva)

Si es que son fechas para estar con la familia... o con los amigos... Son fechas muy malas para estar sola. Por más que intento que no me afecten estas fiestas..., no puedo evitarlo. Hay algo en el ambiente...

(Mira hacia el televisor)

¡Y en esta maldita tele con tanta felicidad y tanto anuncio navideño!.

Va hacia el televisor y lo apaga.

REBECA (CONT.)

¡Que hartón de ricos y millonarios anunciando su felicidad!. ¡Y que de colonias y perfumes!. ¿Quién las compra?. Porque el metro huele a "Oh de pinreles" por la mañana. ¡Que horror!. Y esas ONGs metiéndote las miserias del mundo a la hora de la cena. Como si fuéramos inmunes a las desgracias que ocurren en el mundo. ¿Donde están los dirigentes de esos países, los políticos, los tipejos que deberían arreglarlo?. Vendiéndose al mejor postor. Caterva de sinvergüenzas. ¡Hijos de p...!.

(Recapacita)

¡Joder que cabreo más tonto!. Para qué le habré hecho comprar un televisor.

(Reflexiva)

Será para hacer juego con el sofá.

Entra FERNANDO sacándose el abrigo y colgándolo en la percha.

Viste un elegante traje.

Lleva todos los pelos en punta.

REBECA lo mira horrorizada.

FERNANDO

(Mirando a su alrededor)

¡Vaya!. Que bien está esto..., qué calorcito..., ¡y que bien huele!.

(Mira a Rebeca. Algo mosca)

¿Te ocurre algo?. ¿Es por mi nuevo traje?.

Se da una vuelta para que lo vea bien.

FERNANDO (CONT.)

Ya era hora de que hiciera algo por mí. Últimamente he estado viviendo como un huraño. Además, hoy he hecho un buen negocio.

REBECA, algo achispada, sigue con la mirada fija en el pelo de él, como obsesionada.

FERNANDO (CONT.)

¿No piensas decirme nada?.



REBECA

(Le insulta)

¡Mamón!. ¡Desgraciado!. ¿De donde vienes?.

FERNANDO

(Muy confundido)

Pero, ¿se puede saber que te ocurre?.

REBECA

¿De donde vienes con esos pelos?.

FERNANDO

¿Que les pasa a mis pelos?.

REBECA

(Solloza)

Los tienes de punta.

FERNANDO

(Alterado)

De punta me estás poniendo los nervios. Me han traído en moto. De haber sabido que te iba a impresionar tanto me los habría peinado en el ascensor. Pero el Hitler que hay pintado en el espejo no me dejaba ver si las puntas eran mías o de los pelos del Führer.

REBECA

(Muy mosca. Mira hacia la ventana)

¿Prométeme que has venido en moto?.

FERNANDO

Si no fuera una ordinariez te dejaría tocar mis huevos. Los tengo acristalados de la rasca que hace ahí afuera. Han anunciado nieve para esta noche.

REBECA

(Masculla)

No será en el mío.

FERNANDO

Pero, ¿se puede saber que te pasa?. Estás un pelín alterada. ¿Quieres que salga y vuelva a entrar?. Tengo la sensación de haber entrado en una dimensión paralela.

REBECA se vuelve a echar vino en la copa.

FERNANDO se va hacia ella y le quita la botella de las manos.

Observa que está casi vacía.

FERNANDO (CONT.)

(Horrorizado)

¿Te has tragado casi una botella?.

REBECA

No me has dado más tiempo. Y, además, la mitad está en el suelo.

FERNANDO le quita con suavidad la copa.

FERNANDO

Vamos, déjalo ya. No vas a dejar nada para la cena.

REBECA recupera la copa en un descuido de FERNANDO y bebe.

REBECA

(Algo achispada)

Estoy bien... De hecho nunca he estado mejor. Hasta he olvidado lo que tenía que decirte.

FERNANDO

El qué.

REBECA se queda algo perpleja.

REBECA

El qué, qué.

FERNANDO

(Confundido)

¿Que me tenías que decir?.

REBECA

(Confundida)

¿Yo?.

FERNANDO

Sí, tú... Me has dicho que has olvidado algo que me tenías que decir.

REBECA

Pues eso, lo he olvidado. Ya volverá.

FERNANDO

¿Quién volverá?.

REBECA

¿Va a venir alguien?.

FERNANDO

(Más confuso si cabe)

¿Quien?.

(Reacciona)

¡Por Dios, Rebeca!. Me estás volviendo loco.

REBECA

Y tú a mí con esos pelos de los Simpson.

¡Peínate!.

(Arrepentida)

Perdona... Se me va un poco la cabeza hoy. No sé que me pasa.

FERNANDO le vuelve a quitar la copa de las manos.

Se va hacia el lavabo y se peina.

FERNANDO

Que te has pasado bebiendo.

REBECA

Era para olvidar.

FERNANDO

El qué...

REBECA

Ahora no me acuerdo.

Sale FERNANDO del lavabo.

FERNANDO

Ya me he peinado, ¿satisfecha?.

REBECA

Sería la primera vez.

Sale humo del horno.

FERNANDO huele a quemado.

FERNANDO

¿No hueles?.

REBECA se huele las axilas.

FERNANDO (CONT.)

Tu no... Lo del horno. Huele a quemado.

REBECA alarmada sale hacia el horno. Mira en su interior apaga el horno.

REBECA  
 (Decepcionada)  
 ¿Tienes mucha hambre?.

FERNANDO  
 No sé... La normal a estas horas.

REBECA  
 Eso es mucho o poco.

FERNANDO se acomoda en el sofá. Prueba. Se siente cómodo.

REBECA (CONT.)  
 ¿Del uno al diez cuanta hambre tienes?.

FERNANDO  
 (Perplejo y algo ajeno)  
 ¿Qué?.

Sigue con el sofá. Se estira, prueba otras posturas.

REBECA  
 Que midas tu hambre del uno al diez.

FERNANDO  
 (Con gesto de  
 imposible)  
 No sé... Un cinco.

REBECA  
 (Cierra el horno.  
 Contrariada)  
 Esto con menos de un nueve no hay quien se  
 lo coma.

FERNANDO sigue con las posturas.

FERNANDO  
 ¿Se te ha quemado?.

REBECA  
 (Cínica)  
 No... Era un homenaje a la Moreneta.

REBECA se incorpora y descubre a FERNANDO como si hiciera el amor con el sofá.

REBECA (CONT.)  
 (Sorprendida)  
 ¿Que haces?.

FERNANDO

(Recomponiendo la  
postura)

Probaba el sofá. Lo trajeron esta mañana  
antes de irme al trabajo.

REBECA

¿Y qué?. ¿Satisfecho?.

FERNANDO

Sí... Es cómodo.

REBECA

Le preguntaba al sofá.

FERNANDO

(Perplejo)

¿Hablas con un sofá?.

REBECA

¿Y te extraña?. Tú le hacías el amor.

REBECA llena su copa y le pone otra a FERNANDO. Se va hacia él.

REBECA (CONT.)

(Achispada)

Brindemos por las fiestas.

FERNANDO se incorpora justo cuando ella le va a entregar la copa de  
tal modo que se la vuelca encima de los pantalones.

FERNANDO

¡Por Dios, Rebeca!. Podrías fijarte. Mira  
como me has puesto.

REBECA

¿A cien?.

FERNANDO

No... ¡Mojado!.

REBECA

Chico... ¡Que poco aguante!.

(Mirando hacia la  
mancha)

Eso se arregla con un poco de agua.

FERNANDO

¡Lo que me faltaba!. Primero me congeló los  
huevos y ahora les echo agua... Estoy por  
meterlos en el microondas.

REBECA

Quítatelos...

FERNANDO la mira con extrañeza.

REBECA (CONT.)

(Aclara)

Los pantalones.

FERNANDO

(Aliviado)

Ah...

FERNANDO se saca los pantalones.

REBECA se va con los pantalones hacia el lavabo. Deja la puerta abierta.

Todo se queda en silencio.

REBECA desde el lavabo.

REBECA

Ha pasado un ángel.

FERNANDO

(Despistado. Sigue  
comprobando el sofá)

Yo no he visto a nadie.

REBECA

Era lo que decía mi madre cuando por fin se callaba mi padre.

FERNANDO

Eso explicaría lo de la herencia genética.

REBECA

Eso solo demuestra la sumisión a la que hemos estado sometidas las mujeres en este país.

FERNANDO

(Cínico. Masculla)

Tendrías que ver las de Irán.

REBECA

Estaba pensando...

FERNANDO

(Masculla)

Eso es nuevo.

REBECA

...que después de cenar...

(Rectifica)

Bueno... Eso cuando estemos en la fase de me comería cualquier cosa..., podríamos ir a la discoteca que fuimos en Noche Buena.

FERNANDO

No sé... Pensaba que nos quedaríamos en casa. Me gustaría pasar una noche tranquila.

REBECA

¡Que soso eres!. ¿Es que no te lo pasaste bien?.

FERNANDO

Hay cárceles más divertidas. ¿Que tienen contra la compañía eléctrica?. Podrían poner una lamparita, una perilla... ¡Una brújula!. Que entre lo oscura que estaba y que todos eran negros llegar hasta nuestra mesa me costó las dos espinillas.

REBECA

No seas exagerado, lo pasamos bien.

FERNANDO

Suerte que eran simpáticos y sonreían con cada golpe que me daba. Sus dientes eran el faro que iluminaba el camino hasta la mesa. Si no llega a ser por el grandullón que me quería partir las piernas...

REBECA

Le pisaste tres veces.

FERNANDO

Que hubiese sonreído.

REBECA

Trabajaba en la discoteca.

FERNANDO

(Irónico)

Que acierto ponerles un traje negro. De espía habría ganado un dineral, ¡era invisible!.

REBECA

¿Que dices?.

FERNANDO

Nada... Tengo la cabeza a punto de estallar.

REBECA

(Irónica)

Lo que me faltaba, que me llenaras la casa de serrín. Con lo que me ha costado poner un poco de orden.

REBECA sale del lavabo y le entrega los pantalones.

REBECA

Toma... Déjalos al calor de la estufa.

REBECA siente náuseas. Se va quitando el delantal que deja sobre el sofá.

FERNANDO se cerciora.

FERNANDO

¿Que te ocurre?.

REBECA

(Con gesto de náuseas)

Que este vino venía con devolución.

Sale corriendo hacia la puerta del lavabo.

FERNANDO

(Abroncándola)

Si es que te has pasado. Deberías comer algo.

REBECA

(Con gestos de náuseas)

Aun no he llegado a esa fase.

REBECA cierra la puerta del cuarto de baño.

FERNANDO

(Perplejo)

Qué...

FERNANDO se fija en el sobre que asoma por el bolsillo. Lo coge y lee por encima, enseguida se da cuenta de que son los papeles del divorcio.

FERNANDO (CONT.)

(Triste y apenado)

Vaya... Así que era esto lo que me tenías que decir.



Vuelve a dejar los papeles en el bolsillo del delantal de REBECA con gesto apenado.

Suena el timbre de la puerta.

FERNANDO se sobresalta exageradamente.

FERNANDO (CONT.)

¡Coño!. ¡Tenía timbre!.

Abre la puerta y al otro lado aparece VANESA. Espectacular. Es de la edad de REBECA pero viste muy llamativa. Lleva un espectacular abrigo de zorro (o similar)

*Es impetuosa, segura, muy altiva, casi agresiva.*

Muy decidida se cuelga en el interior.

FERNANDO se queda con la puerta abierta haciendo exagerados gestos como para que pase y cierra.

Se va hacia ella, muy nervioso.

FERNANDO (CONT.)

(Muy alterado y sorprendido)

Pero... Pero... Pero...

VANESA

(Despectiva)

Qué... ¿Se te resbalan las dos neuronas que te quedan?.

FERNANDO

¿Se puede saber que haces aquí?.

VANESA

Está claro que todos los planes que tenía para esta noche se han ido al garete.

FERNANDO

Y por qué no te has ido con ellos...

(Aclara)

¡Al garete!.

FERNANDO muy nervioso se planta delante de ella, que mira la mesa.

FERNANDO (CONT.)

No puedes quedarte aquí.

VANESA

Huele a albahaca... Excelente tónico para los nervios..., y agudiza la mente.

FERNANDO

Pues aspira un poco y sal por donde has entrado.

VANESA, con oídos sordos sigue a lo suyo. Deja el bolso en el sofá y se quita el abrigo para aparecer en lencería fina y muy provocativa.

FERNANDO la mira con admiración y algo de lujuria mientras intenta ponerle el abrigo de nuevo.

FERNANDO

¡Por Dios, Vanesa!. ¡Has venido desnuda!.

VANESA (CONT.)

Que observador... He hecho cuentas y para lo que me dura puesto un vestido no merece la pena gastarse un dineral.

FERNANDO

(Muy nervioso)

Ponte esto que vas a coger frío.

VANESA

(Lujuriosa y cariñosa.

Acercándose mucho a

Fernando)

Pero ya me calentarás tu..., ¿no?.

FERNANDO abstraído totalmente en su pechera.

FERNANDO (CONT.)

(Mira hacia el imaginario. Masculla)

Señor... ¿por qué me haces esto?.

(Reacciona. Nervioso. A Vanesa)

¿Te he dicho que tienes que irte?.

VANESA

Si acabo de llegar.

FERNANDO

(Intentando colocarle el abrigo encima)

Por eso mismo tienes que irte. Si no hubieras llegado esta conversación sería un monólogo.

VANESA

Estás un poco rarito, ¿no?.

FERNANDO

(Sigue intentando  
colocarle el abrigo)

Mientras siga en ese estado todo va bien.

VANESA

¿Pero se puede saber que te ha dado con mi  
abrigo?.

FERNANDO

No sé... Aun sueño por las noches con la  
matanza del zorro para vestir a la zorra.

VANESA

Por lo general los hombres intentan  
quitármelo...

(Irónica)

...¡y las mujeres, también!. Aunque por  
distintos motivos. Es el mejor regalo que  
me has hecho.

FERNANDO

(Masculla)

Eso dicen todas.

VANESA

Cúidalo como si yo estuviera dentro.

FERNANDO, sin que le vea VANESA le da puñetazos como si fuera un  
saco de boxeo.

VANESA, cansada de la persecución de FERNANDO con el abrigo se lo  
quita de las manos y lo deja en el sofá.

VANESA

¡Por Dios, Fernando!. ¡Deja ya el abrigo!.  
Creí que te alegrarías más de verme.

FERNANDO

(Cínico)

Y estoy contentísimo de verte...

VANESA

Creí que entre nosotros habría algo más que  
sexo...

FERNANDO

¡Y lo hay!.

(Masculla)

¡Está en el lavabo!.

VANESA (CONT.)

(Mirando a su  
alrededor. Admirada)

Veo que has hecho cambios. Me sorprendes.  
No sabía de tu faceta de decorador.

FERNANDO

(Masculla)

Para lo que me va a durar.

VANESA

Un poco hortera... Pero está agradable.

(No encuentra a quien  
le recuerda)

Tiene... Tiene ese ligero toque a tu ex  
mujer. Es lo que tiene el dormir tanto  
tiempo con la misma persona. Acabas  
pareciéndote a ella.

FERNANDO

(Masculla. Cínico)

Tú deberías parecerte a tu perro.

VANESA

(Mirando hacia la mesa.  
Sorprendida)

Pero si has preparado cena para dos. ¿No me  
dijiste que ibas a estar solo?. ¿Quién está  
contigo?.

FERNANDO

(Masculla)

Casi todos están en contra.

Se oye la cadena del W.C.

FERNANDO, muy nervioso, coge a VANESA del brazo y la arrastra hacia  
la puerta del dormitorio.

VANESA

Pero si no me importa... Ya sabes que yo  
estoy abierta a todo.

FERNANDO

(Masculla)

No creo que abierta en canal te sienta  
bien.

(Empujando a Vanesa)

Vamos... Métete en la habitación y vete  
desnudando. Despido a la visita y enseguida  
estoy contigo.

VANESA

¡Que ímpetu!.

FERNANDO

(Libidinoso)

Ya sabes como me pones.

VANESA

Pregúntale si le apetece un "*menage a trois*".

FERNANDO

Eso no sé..., pero un desafío a pistolas...

VANESA

¿No podemos comer primero?. Tengo hambre.

FERNANDO

Y yo mucho miedo.

Ya están en la puerta de la habitación con la puerta abierta.  
Empuja a VANESA al interior.

VANESA

¡Mi abrigo!.

Cierra la puerta.

FERNANDO va corriendo a por el abrigo de VANESA que está en el sofá, lo coge y llega de nuevo a la puerta de la habitación, pero REBECA ya lo ha visto.

FERNANDO en la puerta se ha quedado con el abrigo en la mano, sonriendo como un tonto.

REBECA

¿Ha sonado el timbre de la puerta?. ¿Con quién hablabas?.

(Se fija en el abrigo)

¿Y que haces con ese abrigo?.

FERNANDO

(Abrumado)

Ala... Tres preguntas de golpe.

REBECA

(Sin dejar de mirar al  
abrigo. Ilusionada.  
Acercándose a Fernando  
al ritmo que habla)

No... me... digas...

FERNANDO

(Amedrentado)

No te lo digo.

REBECA

No... me... lo... puedo... creer.

FERNANDO

(Muy asustado)

Yo tampoco.

REBECA

No me digas que me lo has comprado.

FERNANDO

(Asustado)

Es lo que intento explicarte.

Por fin REBECA ha llegado a la altura de FERNANDO y le ha cogido el abrigo de las manos.

Se lo prueba y se maravilla de lo bien que le queda.

REBECA

Pero... ¡Mírame!. ¡Si me queda que ni clavado!.

FERNANDO

(Mirando hacia el  
imaginario cielo)

Señor... En tus manos encomiendo mi espíritu.

REBECA

La verdad es que cada día me sorprendes más. Será verdad que has cambiado.

REBECA se acerca mimosa y cariñosa a FERNANDO y le da un beso en la frente.

REBECA (CONT.)

¡Dios mío!. ¡Estás sudando!. ¿Te encuentras bien?.

FERNANDO

Define bien. ¿En comparación con qué?.

REBECA se va hacia la habitación.

REBECA (CONT.)

Mira que estás raro esta noche. Voy a mirarme en el espejo del armario. Quiero ver como me queda esta maravilla.

FERNANDO se le adelanta a medio camino.

FERNANDO

(Desesperado)

No... Mejor míratelo en el espejo del lavabo.

REBECA

(Perpleja)

¿;Como!?. ¿Saltando?. Fernando... Estás muy alterado. ¿Se puede saber que te ha dado?.

FERNANDO

Una taquicardia...

(Muy agobiado se desabrocha la camisa)

Está todo muy revuelto.

REBECA

¿A mi me lo cuentas?. Una hora me ha costado poner orden.

FERNANDO sujeta la puerta del dormitorio mientras REBECA empuja.

FERNANDO

No hay luz.

REBECA

Ya he cambiado la bombilla.

FERNANDO

(Dejándola por imposible)

¡Joder con lo que te ha cundido la tarde!.

Por fin REBECA logra abrir la puerta. Se cuela en el interior.

FERNANDO (CONT.)

(Agotado y vencido)

Está bien... Te lo contaré todo...

FERNANDO ojea el interior de la habitación.

Perplejo por no encontrar ni rastro de VANESA.

FERNANDO (CONT.)

... o no... Señor... No permitas que suba a Tí con el estomago vacío.

Mira hacia arriba.

Se arrodilla con las manos a modo de ruego.

FERNANDO (CONT.)

Gracias, Señor... Te debo una.

Desde el interior de la habitación.

REBECA

(Ilusionada y muy  
contenta)

¡Por Dios!. ¡Que maravilla!. Lo que daría  
por que me viera esa guarra de Vanesa.

FERNANDO

Señor... Ni caso.

Sale REBECA y se sorprende al ver arrodillado a FERNANDO.

REBECA

¿Se puede saber que haces?.

FERNANDO

Una penitencia.

Se arrastra como puede.

REBECA

¡Qué raro estás!.

FERNANDO se incorpora.

FERNANDO

(Masculla)

Más vale raro que muerto.

REBECA

(Contenta y feliz)

¡Y el balcón abierto con la que está  
cayendo. Ya lo he cerrado. Ha empezado a  
nevar. Una noche perfecta para estrenar  
esta maravilla de zorro.

FERNANDO

(Masculla. Imita a  
Felix Rodriguez de la  
Fuente)

Mientras la zorra, aterida por el frío  
invernal, muere congelada esperando la  
respuesta del macho que espera calentito en  
su guarida...

REBECA

Esta noche estoy dispuesta a perdonártelo  
todo.



FERNANDO

Recuerda eso.

FERNANDO se acerca hasta la copa de vino y bebe.

REBECA mira el asado del horno.

REBECA

Esto está negro por fuera y crudo por dentro.

FERNANDO

(Masculla)

Igual que mi futuro.

Se oyen unos golpes.

FERNANDO que está bebiendo de la copa lo escupe sobresaltado.

REBECA

¿Has oído eso?.

FERNANDO

Será el aire.

REBECA

No. Son unos golpes secos y rítmicos.

FERNANDO

Será la tele.

REBECA

Está apagada.

FERNANDO

¡Joder!. No doy una!.

Vuelven a sonar los golpes, más insistentes.

REBECA (CONT.)

¿Oyes?.

FERNANDO

Será el de la guadaña que viene a buscarme.

REBECA

¿Que esperas para abrir?.

REBECA con gesto de imposible se va hacia la puerta de la calle.

FERNANDO

A que me lo cambien por el Círculo de Lectores.

FERNANDO aprovecha para ir a la habitación.

Unos segundos después se oye una bofetada.

Vuelven ambos a escena. FERNANDO con la mano en la cara acariciándose la parte dolorida.

REBECA

Pues no había nadie.

FERNANDO

En la habitación tampoco.

REBECA

(Perpleja)

¿Y por qué iba a ver alguien en la habitación?.

FERNANDO

¿Por la crisis?.

REBECA

(Mueve la cabeza un gesto de imposible)

¿Que tiene que ver la crisis?.

FERNANDO

Los políticos le echan la culpa de todo.

REBECA

(Despectiva)

Que tonto estás.

REBECA se fija en el bolso que hay en el sofá.

REBECA (CONT.)

(Sorprendida)

¡Anda!. ¿De quién es este bolso?.

FERNANDO

(Mirando hacia arriba)

¡Eso!. ¡Húndeme más en la miseria!.

(A Rebeca. Temiéndose lo peor)

¿Que bolso?.

REBECA

Lo estás viendo perfectamente.

FERNANDO

¿Recuerdas que me has dicho que hoy estabas dispuesta a perdonármelo todo?. Este es un buen momento.

REBECA

(Insiste impaciente)

¿De quien es este bolso, Fernando?.

FERNANDO

(Acobardado)

¿Tuyo?.

REBECA

(Muy contenta. Se  
acerca a él al ritmo  
que habla)

No... me... digas... que... me... has... regalado...  
también... un... bolso.

FERNANDO

(Imitándola)

No... te... lo... digo... porque... no... sirve... de...  
nada.

REBECA, muy contenta y feliz lo abre.

REBECA

¡Y viene lleno de botellitas de aromas y  
esencias!.

Empieza a sacar botellitas.

REBECA (CONT.)

Vetiver... Neroli... Geranio... Lavanda...  
Albahaca...

FERNANDO

Muy buena para los nervios.

REBECA

No estoy nerviosa.

FERNANDO

Espera un poco.

REBECA

(Algo mosca se para)

Si no fuera por que hace mucho tiempo que  
no sé nada de ella, diría que este bolso es  
de Vanesa. ¿La recuerdas?.

FERNANDO

(Se acaricia la cara  
recordando)

Como si la acabara de ver.

REBECA

(Cambiando  
repentinamente el tono)  
Pero como puedes ser tan cínico.

FERNANDO

(Masculla)  
Entrenando mucho.

REBECA

(Afirma)  
Estás saliendo con Vanesa.

FERNANDO

Salir..., salir...  
(En tono de excusa)  
Me la encontré en un bar...

REBECA

Es donde se citan las furcias.

FERNANDO

Solo tomamos unas copas.

REBECA

(Poco convencida)  
Ya.

(Comprensiva)  
Si no me importa, de verdad. Estamos  
separados. Es lógico que cada uno intente  
rehacer su vida como mejor pueda.

FERNANDO

(Siguiendo el tono de  
Rebeca)  
¡Me encontraba tan solo!.

REBECA

Ya te comprendo.

FERNANDO se sorprende de la comprensión de REBECA y asiente como un corderito con gesto apenado.

FERNANDO

(Sigue en tono apenado)  
No sabes lo largas que se me hacen las  
noches en la oscuridad de esa habitación  
fría y vacía...

REBECA  
 (Mosca. Le sigue  
 aparentemente  
 comprensiva)  
 Lo sé... Yo siento lo mismo.

FERNANDO se siente complacido.

FERNANDO  
 ...las noches son tan oscuras...

REBECA (CONT.)  
 (Burlándose)  
 Has probado a encender la luz.  
 (Repentinamente. Más  
 airada)  
 ¿Pero tú crees que me puedes seguir  
 engañando?. Me da igual lo que hayas hecho  
 mientras hemos estado separados. Lo que más  
 me cabrea es que entre todas las mujeres...

FERNANDO  
 (Sigue como si rezara)  
 ...bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

REBECA  
 (Lo mira con gesto  
 perplejo. Sigue muy  
 airada)  
 ...has ido a dar precisamente con Vanesa. La  
 muy... ¡Claro!. A la que se enteró que  
 estabas libre le faltó tiempo para  
 tropezarse contigo. Tiene como un radar que  
 detecta la desesperación de los tíos como  
 tu. Al fin y al cabo solo eres un hombre...  
 descerebrado, eso sí. Y como todos los  
 hombres tienes el cerebro en la bragueta.  
 Lo que me fastidia...

FERNANDO  
 (Interesado)  
 ¿Qué?.

REBECA  
 Nada...

FERNANDO  
 Te juro que entre Vanesa y yo no hay nada.

REBECA  
 Será de ropa.

FERNANDO

(Arrepentido)

No sabes como he pensado en lo nuestro.  
Intentando entender lo que pasó para que  
todo se fuera al garete.

REBECA

(Afectada. Sentimental)

Lo que pasó es que no estabas nunca. Lo que  
pasó es que siempre tenías una excusa para  
no volver a casa. Me harté de tantas noches  
esperándote con la cena fría..., de tantas  
lágrimas inútiles y tanta mentira. De ser  
la última en tu pensamiento..., lo menos  
importante..., la que dabas por sentado que  
estaría siempre esperándote...

FERNANDO

(Masculla)

¡Por Dios!. Parece la letra de una canción  
de Pimpinela.

REBECA

(Se enjuga los ojos)

Y veo que no has cambiado ni un ápice.  
Sigues mintiendo a costa de lo que sea con  
tal de salvar el culo. Pensé... Quería darte  
otra oportunidad..., pero me doy cuenta de  
que es inútil, está en tus genes ser  
infiel. Debe ser alguna reminiscencia árabe  
que os quedó del pasado.

FERNANDO

Rebeca..., te juro que no hay nadie más en mi  
vida. Sí..., he tonteado con algunas mujeres,  
pero nada serio. No sé de donde ha podido  
salir este bolso. Deberíamos salir. No sé...  
Hay algo en esta casa que nos lleva siempre  
a la discusión. Es como un vórtice que todo  
lo malea.

REBECA

Explícaselo a Iker Jiménez

REBECA se pone a olfatear exageradamente por la estancia y camino  
de la habitación.

FERNANDO (CONT.)

(Extrañado)

¿Se puede saber que haces?.

REBECA en la puerta de la habitación.

REBECA

Intento oler la estela que ha dejado esa furcia...

FERNANDO

(Acobardado)

Joder con el sabueso.

REBECA

(Decepcionada)

...pero el olor del pavo quemado me lo ha borrado.

FERNANDO mira hacia arriba agradecido.

FERNANDO

(En un susurro)

Gracias, Señor...

(A Rebeca)

Ves... Otra cosa que tiene esta casa. Es imposible cenar.

REBECA

(Yendo hacia el cuarto de baño)

Bueno..., pues será mejor que salgamos a cenar. De paso estrenaré esta maravilla que me has regalado. Voy a retocarme estos pelos.

REBECA entra en el cuarto de baño y cierra la puerta.

FERNANDO, se acomoda en el sofá, se relaja, encuentra el mando a distancia y enciende la tele.

Oímos el sonido de la banda sonora de "EL HOMBRE Y LA TIERRA".

TELEVISOR

(Imitación voz de Rodríguez de la Fuente)

*...mientras la zorra agazapada espera en su madriguera la oportunidad de salir para sorprenderla, el zorro, acobardado por los acontecimientos...*

FERNANDO

(Reacciona sobresaltado)

¡Vanesa!.

Sale corriendo hacia la habitación y se cuelga en su interior. Se oye otra sonora bofetada.

VANESA y FERNANDO salen a escena. VANESA tiembla aterida de frío.

VANESA  
Esa habitación es una nevera.

FERNANDO muy nervioso va empujando a VANESA hasta la puerta de la calle.

FERNANDO  
Pues aquí no veas como se está caldeando el ambiente.  
(Empujándola)  
Tienes que irte.

Suena el timbre de la puerta de la calle.

FERNANDO muy sorprendido y asustado cambia la dirección que llevaba hacia la puerta y vuelve en dirección a la habitación, siempre empujando a VANESA.

VANESA  
(Sorprendida  
desagradablemente)  
A la nevera otra vez, no.

FERNANDO  
(Muy agobiado)  
Será un momento, cariño... ¿No te han dicho que el frío rejuvenece?. Cuando salgas serás una niña.

VANESA  
¿Y mi abrigo de zorro?.

FERNANDO  
Con su madre la zorra.

Empujándola al interior de la habitación y cerrando la puerta.

Insiste el timbre de nuevo.

FERNANDO corre hacia la puerta y abre. Al otro lado de la puerta aparece la VECINA con un sobre en la mano. Sin que le de tiempo a nada se avalancha sobre FERNANDO y le morrea muy lujuriosa mientras le revuelve todos los pelos.

FERNANDO se la quita de encima como puede.

VECINA  
¡Cuanto te he echado de menos!.



FERNANDO

(Sorprendido y  
asustado)

¡Sandra!.

(En un susurro.  
Vigilante de la puerta  
del lavabo)

Pero si te acabo de dejar.

VECINA

Hablando de dejar. Te has dejado el sobre  
con la devolución del dinero de La Puntual  
por la cena de Noche Buena encima de la  
mesa.

FERNANDO

Si es que esa manía tuya de follar en la  
mesa.

VECINA

Es que siempre como en la cama viendo la  
tele.

FERNANDO

(Muy agobiado y  
nervioso)

Tienes que irte.

Empujando a la VECINA hacia la puerta.

VECINA

Pero si acabo de llegar.

FERNANDO

(Contrariado)

¡Joder!. Tengo que patentar esa frase.

Colándose en el interior. Observa la mesa.

VECINA

¡Anda!. Si has preparado cena para dos.

FERNANDO

(Masculla)

Y no tienes idea de lo corto que me he  
quedado.

Sale REBECA del lavabo y se sobresalta con horror al ver los pelos  
de FERNANDO.

FERNANDO se sobresalta del sobresalto de REBECA.

FERNANDO (CONT.)

¡¡¿qué!!?.

REBECA

(Como obsesionada)

¡Los pelos!.

FERNANDO

¡Que pesadita estás con los pelos!.

REBECA

Los tienes de punta.

FERNANDO

Será de los sustos que me pegas.

REBECA

Los tienes...

(Cae en la cuenta)

Cuando llegaste de la calle estabas igual.

FERNANDO

No creas. Ahora estoy más acojonado.

REBECA

Me dijiste que habías venido en moto.

FERNANDO

La velocidad era la misma.

REBECA

Ves... A eso es a lo que me refería cuando te explicaba por qué te había dejado. No puedo confiar en ti.

La VECINA se acerca hasta REBECA y examina de cerca el abrigo ante el mosqueo de REBECA que la observa en silencio y expectativa.

VECINA

(Repentinamente)

¡Aquí está!.

REBECA

(A Fernando)

¿Que le pasa a esta loca?.

FERNANDO muy acobardado espera acontecimientos.

VECINA

Sabía que no me lo había dejado en aquel club liberal.

REBECA

(A Fernando.  
Desafiante)

Fernando...

FERNANDO

(Acobardado)

Rebeca...

REBECA

¿Que le pasa a esta zorra?.

FERNANDO

(Nada convencido)

Os vais a reír cuando os lo cuente...

REBECA y VECINA esperan con gestos graves y serios una explicación.

FERNANDO (CONT.)

(Mirando muy acobardado  
a las dos)

...o no...

VECINA

(Indicando a una parte  
del abrigo)

Lo reconozco perfectamente por la calva  
esta...

(A Fernando. Recordando  
ilusionada)

Recuerdas... Me lo quemaste con una vela la  
noche que me lo regalaste mientras  
hacíamos...

FERNANDO

(Le corta la frase)

...los roscos de Navidad...

VECINA

(Confundida y perpleja.  
Recuerda perfectamente.  
Algo bobalicona)

No... No, Fernando... Yo nunca he hecho roscos  
de Navidad.

FERNANDO

Yo tampoco había hecho nunca de la Navidad  
un rosco.

(Queriendo  
escabullirse)

Creo que bajaré a buscar tabaco.

REBECA

Si tú no fumas.

FERNANDO

Dame tiempo.

REBECA

(Determinante)

Quieres decirle a esta zorra de quien es el abrigo.

FERNANDO

(Muy acobardado)

Ya me gustaría. Hay varias versiones.

REBECA, orgullosa, negando con un gesto de cabeza y llena de frustración y rabia se saca el abrigo y lo tira en el sofá.

La VECINA se lanza a recogerlo y lo acaricia y se lo pasa por el rostro contenta y feliz de haberlo recuperado.

VECINA

(Al abrigo. Como si fuera E.T. )

Mi abrigo... Mi zorro... ¡Dios, mío!. Creí que no te volvería a ver.

REBECA

(Sollozando)

No entiendo como me he podido dejar engañar de nuevo por tus artimañas y mentiras.

REBECA, se acomoda en el sofá muy apenada y entristecida.

REBECA (CONT.)

Nunca dejarás de ser un escorpión.

Acercándose por detrás del sofá.

FERNANDO

Te juro que lo he intentado con todas mis fuerzas, pero... es...

REBECA

(Le corta. Despectiva)

...ese cerebro que os hicieron con cremallera a la altura de la bragueta.

(Afectada)

No sé por qué me extraña. Lo supe incluso antes de casarme. Sabía de lo mujeriego que eras pero creí que el tiempo te haría madurar...

REBECA se incorpora y se va hacia el perchero en el que está el abrigo que trajo.

REBECA (CONT.)

Será mejor que me vaya. Está claro que por más que se intente hacer de esta casa un hogar..., siempre será un picadero. Es imposible intentar celebrar una cena familiar. Todo lo que entra aquí se vuelve mezquino y se malogra.

FERNANDO

Rebeca... ¡Por favor!. Espera. Puedo explicártelo todo. Ese abrigo es de la peletería de Pepo... Un amigo que anda persiguiéndome para que se lo devuelva.

La VECINA se horroriza de oír eso.

VECINA

¡¡¡Qué!!!.

FERNANDO

(A la vecina)

Sí, querida... Ese zorro tiene que volver a su madriguera.

(Afectado. A Rebeca)

Solo soy uno de esos fantasmas discotequeros incapaz de encontrar mi lugar en el mundo.

FERNANDO le ayuda a ponerse el abrigo.

REBECA

(Colocándose su abrigo)

Ni siquiera me molesta lo que hayas hecho hasta ahora. Es el futuro lleno de mentiras el que no podría soportar. Ya lo viví una vez.

REBECA recuerda algo y se dirige hacia el sofá donde dejó el delantal con el sobre.

REBECA (CONT.)

Ten... Estuve tentada de no entregártelo y darte esa oportunidad que creí que te merecías, pero ahora me doy cuenta de que hubiese sido un error. Tú no cambiarás nunca.

FERNANDO, muy afectado, recoge el sobre.

FERNANDO

(Convencido)

Yo te juro que ya no habrá más mentiras. A partir de este mismo instante seré sincero contigo. Dame una oportunidad y te prometo que no te arrepentirás. ¡Te lo juro por nuestros hijos!.

REBECA

No tenemos.

FERNANDO

Detalles.

Repentinamente sale VANESA de la habitación tiritando de frío.

VANESA

(Muy alterada y  
cabreada)

Fernando... ¡Por Dios!. ¿Se puede saber hasta cuando pensabas tenerme ahí muerta de frío?. ¿Que quieres que me muera de una pulmonía?.

FERNANDO

(Masculla. Mira hacia  
el cielo imaginario)

¡Dios mío!. Si te ha dado la idea.

**Se van apagando las luces.**

REBECA mira con nostalgia la escena.

VANESA se cerciora de su abrigo en el cuerpo de la VECINA.

VANESA

(Horrorizada)

Fernando... ¿Se puede saber que hace esa zorra con mi abrigo?.

VANESA se va hacia la VECINA e intenta sacarle el abrigo entre insultos y estirones.

FERNANDO observa la escena con gesto de imposible, coge su abrigo y se acerca hasta REBECA.

FERNANDO

(A Rebeca)

Supongo que lo nuestro acaba aquí.

REBECA

Tampoco tiene que ser una cosa traumática. Celebremos el fin de año.

FERNANDO

Rebeca... ¿Recuerdas la dirección de la discoteca?.

REBECA

(Muy segura)

Mejor que un GPS.

FERNANDO

Pues vayamos a recibir el año como se merece. Del futuro ya se encargará el destino.

REBECA y FERNANDO salen por la puerta mientras siguen su encarnizada pelea por el abrigo la VECINA y VANESA.

Ya con el escenario a oscuras, se deja oír la sintonía del HOMBRE Y LA TIERRA.

**FIN DEL SEGUNDO ACTO**

### TERCER ACTO

La escena, como las anteriores, se desarrolla en el apartamento de FERNANDO.

Todo sigue igual que en el SEGUNDO ACTO, aunque más revuelto y desordenado. Unas cuantas botellas y copas vacías se reparten por el apartamento así como ropa de un hombre y una mujer aparece en los sitios más dispares.

Todo está en penumbra.

En el sofá, se recorta la figura de FERNANDO en ropa interior y con un antifaz negro que cubre sus ojos. Junto a ÉL, en ropa interior también, dormida; adivinamos a VANESA. Ambos roncan escandalosamente.

Se van encendiendo las luces.

FERNANDO se despierta y tantea a su alrededor extrañado, confuso y muy asustado.

FERNANDO

(Alarmado)

¡Dios mío!. ¡Me he quedado ciego!.

(Arrodillándose.

Implora)

Señor... Señor... Te lo ruego. No volveré a beber nunca más..., ni a follar... Señor... Creo en tí y en todo lo que dice Rajoy ...me haré del PP... Te lo ruego, Señor... Devuélveme la vista... Ahora que me había hecho socio del Plus...

VANESA, alarmada por el escándalo se despierta costosamente.

VANESA

¿Se puede saber que te pasa?.

FERNANDO

Vanesa... Dios me ha castigado por tanta juerga y tanto folleto. ¡Me he quedado ciego!.

VANESA niega con la cabeza en un gesto de imposible y le arranca de un golpe el antifaz.

VANESA

¡Impotente es lo que te has quedado!. ¡Dios mío!. Que simples llegáis a ser los



hombres. Si por divertirse hubiera castigo divino, Justin Bieber no saldría de casa.

FERNANDO

(Muy aliviado. Mira a una y otra parte)  
Dios... ¡Ya veo!. ¡Gracias, Señor!.

VANESA

(Costosamente. Despectiva)  
Aprovecha que estás en línea y pídele una aspirina!. Me va a estallar la cabeza.

VANESA vuelve a su posición en el sofá, dolorida y con nauseas.

VANESA (CONT.)

(Cogiéndose la cabeza como si la quisiera poner en su sitio)  
¿Se puede saber que bebimos anoche?.

FERNANDO

Todo... ¡Y de fumar ni te cuento!. Solo recuerdo la niebla.

VANESA

(Dolorida)  
Joder... Tengo la cabeza como descolocada.

FERNANDO

(Masculla)  
Tranquila... Eso ya lo traías de casa.  
(Mira a su alrededor)  
¿Has visto mis pantalones?.

VANESA

(Mira a su alrededor. Confundida y dolorida)  
Tenemos que dejar esta vida nocturna de crápula, disipación y decrepitud.

FERNANDO

Joder... ¡Todo eso!. Bueno... Ya... Pero preferiría hacerlo con mis pantalones puestos.

Por fin, FERNANDO, descubre los pantalones sobre el teléfono. Se va hacia ellos y se los coloca.

VANESA

(Perpleja)

¿Que día es hoy?.

FERNANDO

(Dejándose caer en el  
sofá)

A juzgar por como me siento, Viernes de Dolores.

VANESA

Joder... ¡Menuda Gloria de sábado que nos espera!.

(Cambiando de tono)

Hablando de clavos...

FERNANDO

(Extrañado)

¿Quién ha hablado de clavos?.

VANESA

Lo he sacado por deducción... La Semana Santa, la Cruz, Jesucristo...

FERNANDO

(Sorprendido)

¡Joder!. Cuando se trata de la jodienda te coges a un clavo ardiendo.

VANESA

¿Lo hicimos anoche?.

FERNANDO

¿El qué?.

VANESA

(Mosqueada)

¡Coño!. ¡Que va a ser!.

(Aclara)

¡El amor, Fernando!.

FERNANDO

Bueno... Llamar amor a lo nuestro, es como llamar gobierno a lo de Rajoy. Se siente, pero no da placer.

VANESA

(Perpleja. Insiste)

Pero... ¿lo hicimos?.

FERNANDO se incorpora y busca su abrigo.

VANESA lo mira perpleja.

VANESA  
(Muy extrañada sigue a  
Fernando con la mirada)  
¿Se puede saber que haces?.

FERNANDO  
Busco mi abrigo.

VANESA  
(Muy confundida)  
¿Pero me puedes contestar?. Es simple. ¿Lo  
hicimos o no lo hicimos?.

FERNANDO  
En mi abrigo está la respuesta.

VANESA  
(Desesperada e  
impaciente. Masculla)  
Lo que me ahorraría que mi coño hablase.

FERNANDO encuentra por fin el abrigo sobre el mostrador de la  
cocina. Saca la cartera, rebusca en su interior y saca una Viagra.

FERNANDO  
(Mostrando la pastilla)  
Estás de suerte.

VANESA  
(Perpleja)  
Por qué... ¿Me van a dar la patente?.

FERNANDO (CONT.)  
No... Esta es la respuesta.

VANESA  
(Muy confusa)  
¡Una Viagra!. Comprendo que para vosotros  
sea el mejor invento desde la rueda, pero  
nosotras descubrimos el plástico con pilas  
hace mucho tiempo. Que es como tener un  
hombre, pero calladito y cuando te cansas  
lo guardas en un cajón.

FERNANDO  
Nunca salgo sin ella.

VANESA  
(Masculla)  
Ni yo sin compresa y no voy anunciándolo.

FERNANDO

No... Te explico... Solo cojo una cada vez que salgo. Si está aquí, es que no me la tomé y si no me la tomé es que...

VANESA

(Le corta)

¡Vale!. Ya lo he pillado. ¿Y si lo hicimos sin necesidad de pastilla?.

FERNANDO

(Sarcástico y arrogante)

¿Aun crees en los Reyes Magos?.

(Mira hacia su sexo)

A esto, sin ayuda, ya no la levanta ni un mamporrero.

VANESA

(Aliviada)

¡Menos mal!. Creí que tenía que volver a Londres.

FERNANDO

Mujer... Ya pasó el tiempo de ir a Londres a abortar.

VANESA

(Sarcástica)

Dales tiempo a los del PP y resucitan al caudillo.

VANESA coge su bolso y saca una botellita de la que se pone a oler y a aspirar como una posesa.

FERNANDO la mira sorprendido.

FERNANDO

(Alucinado)

¡Joder!. Menos mal que no es cocaína. Acababas con el cartel de Medellín de una aspirada.

VANESA

Es albahaca... Va bien para el dolor de cabeza.

FERNANDO

Si va bien dale otra cosa para que se vaya.

Ambos se quedan en silencio un instante.

FERNANDO (CONT.)

Ha pasado un ángel.

VANESA

Yo no he visto a nadie.

FERNANDO

(Ensimismado.  
Nostálgico)

Eso era lo que decía...

FERNANDO se corta.

FERNANDO (CONT.)

Ya ha pasado un año desde que le firmé los papeles de divorcio y nadie ha dicho nada.

VANESA

¿Y te arrepientes?. Esa mujer te tenía absorbido el seso.

FERNANDO

Yo creí que eras tu quien me lo absorbía.

VANESA va recogiendo sus ropas de aquí y de allí y se va vistiendo.

VANESA

(Señalando a ambas  
partes)

He dicho el seso no el sexo.

FERNANDO

Ahhh...

VANESA

Debería irme antes de volver a la patética imagen con que te encontré ayer.

FERNANDO

Solo estaba un poco deprimido.

VANESA

¡Coño!. Y para que inventaron las fiestas, las drogas y el alcohol.

FERNANDO

¿Para anular la poca voluntad que me quedaba?.

(Reflexiona)

El caso es que no puedo recordar que me deprimió tanto.

VANESA

La conciencia católica, apostólica y romana  
que nos inculcaron.

FERNANDO

(Afectado y reflexivo)

No sé... Es... Presiento que algo gordo está a  
punto de ocurrir.

(Hace un gesto de  
imposible)

Tengo que sentar la cabeza. Tiene razón  
Rebeca, no soy más que un patético fantasma  
de discoteca negándose a ver lo evidente.  
Los años pasan y yo sigo anclado en el  
pasado negándome a vivir el tiempo que me  
corresponde.

VANESA

Uyyyyy... Tu sigues colgado de Rebeca.

FERNANDO se va acercando a la ventana distraídamente.

FERNANDO

(Dubitativo)

¡Tonterías!. Es solo... No sé... Algo me la  
hecho recordar. Tengo que acabar con esta  
vida de crápula que llevo.

FERNANDO mira hacia la ventana de la vecina que está apagada.

FERNANDO (CONT.)

¿Sabes algo de Sandra?. Hace días...

VANESA

(Cortándole)

Ah... Me la encontré el otro día. Me contó  
que había encontrado un apartamento muy  
cerca del trabajo, y más discreto que este  
en el que se sentía vigilada.

FERNANDO

Nos ha jodido. Esa ventana tenía más  
abonados que la liga.

VANESA ya se ha vestido.

VANESA

Bueno... Pues me voy.

VANESA va a coger el bolso cuando se fija en el anillo que lleva  
puesto.

VANESA

(Sorprendida)

¡Anda!. ¿Y este anillo?.

FERNANDO, alarmado, saca de uno de sus bolsillos la pequeña caja de joyería que contenía el anillo, la mira y ve que está vacía.

FERNANDO

(Confundido)

Pues va a ser el que venía en esta caja.

VANESA

¿Y por qué esta en mi dedo?.

FERNANDO

Porque todo lo que me saco o acaba en tus manos o en tu boca.

VANESA hace gesto de reflexionar.

VANESA

(Intentando recordar)

Espera... Espera un momento.

VANESA, nerviosa, saca otra de sus botellitas del bolso, la destapa y aspira con fruición.

VANESA (CONT.)

Déjame aspirar un poco de mejorana para la ansiedad.

(Muy nerviosa)

Creo que ya me acuerdo.

(Aspira de nuevo. Muy contenta. Casi como si le viniera un orgasmo)

Sí, sí... Ya me viene... ¡Oh!. Dios... Sí... Me viene... Me viene... Ahora recuerdo...

FERNANDO la mira muy confundido.

FERNANDO

(Enérgico y determinante)

¡Por Dios, Vanesa!. Que casi me corro. ¿Se puede saber que te ocurre?.

VANESA

(Dando saltitos de alegría)

Sí... Sí... Sí, Fernando... Sí quiero.

FERNANDO, muy confundido, no da crédito al espectáculo de VANESA que se mueve, aspira y suspira mientras se sacude para limpiarse los chakras y huele de algunos de los tarritos que va sacando del bolso.

VANESA, muy contenta, se va hacia FERNANDO y le va besando por el rostro mientras repite una y otra vez:

VANESA (CONT.)

Sí quiero... Sí quiero... Sí quiero...

FERNANDO

(Muy perplejo.

Alarmado)

Eso que hueles es peligroso. Eso coloca más que una tarde escuchando a Rajoy.

VANESA

(Muy besucona y feliz)

¿Es que no recuerdas, cariño?.

FERNANDO

(Acobardado)

Me estás dando miedo.

VANESA

(Sigue con su besuqueo)

Cariño... Cielo... Amor... ¿No recuerdas que me pediste en matrimonio?.

FERNANDO se queda como congelado, sin saber que hacer ni que decir.

VANESA lo mira con cierta preocupación. Le da palmaditas en la cara.

VANESA

Cielo... Amor... Di algo.

FERNANDO

(Obnubilado)

¡Repampanos!. ¡Recorcholis!.

VANESA

(Muy alarmada)

Ay, Fernando, cariño... ¡que te ha dado un ictus!.

Coge una de las botellitas y se la pone en la nariz.

VANESA (CONT.)

Aspira, cariño. Que la menta despeja la mente.



FERNANDO reacciona apartándose el tarro de la nariz.

FERNANDO

Déjame de olorcitos.

(Muy preocupado y  
alarmado)

¿Se puede saber que te ocurre?. Ese anillo  
lo compré...

Suena el timbre de la puerta.

Ambos se miran.

FERNANDO abre y aparece en el umbral REBECA con un bebé en los  
brazos.

Por un momento todo se queda en silencio.

Los tres dicen al unísono:

REBECA, FERNANDO Y

VANESA (A CORO)

Ha pasado un ángel.

Se deja oír el lloro desgañitado del bebé.

FERNANDO mira con sorpresa hacia el bebé. Se queda congelado con la  
puerta abierta.

REBECA

(Indicando hacia el  
bebé)

A este le da lo mismo si es un ángel o el  
mismísimo arcángel San Gabriel.

VANESA

(Muy perpleja. Casi en  
un susurro. A modo de  
saludo)

Rebeca...

REBECA

(Sorprendida.  
Corresponde al saludo)

Vanesa...

(A Fernando)

Creí que estaríamos solos.

REBECA se cuela en el interior mirando aquí y allí. Se acomoda en  
el sofá.

FERNANDO

(Perplejo)

Yo creí que tú también vendrías sola.

VANESA

(A Fernando.

Sorprendida)

Ah... ¿La esperabas?.

FERNANDO reacciona por fin, cierra la puerta y se acerca hasta el sofá.

Como si hubiese visto la luz.

FERNANDO

Ahora recuerdo. ¡Eso era lo que me deprimió tanto ayer!.

REBECA

¡Chico!. No era mi intención machacarte la fiesta.

FERNANDO

No... No me refiero al anuncio de la visita en sí... Fueron un montón de recuerdos que me vinieron de repente. No sé... Me dejaste... Luego me dio por pensar, y me entró la depre.

REBECA

Sería la falta de costumbre.

FERNANDO

No creo, ya me he puesto depre otras veces.

REBECA

Lo decía por lo de pensar.

FERNANDO se acomoda junto a REBECA y observa al bebé.

VANESA mira a ambos y entiende que el anillo no era para ella. Se saca el anillo y lo deja sobre el mostrador de la cocina sin que nadie se cerciore.

REBECA (CONT.)

Creo que se ha quedado dormido.

FERNANDO

(Babeando,  
metafóricamente)

No... Lo estaba mirando.

REBECA

Me refería al bebé.

FERNANDO

(Reacciona)

Ahhh... Deja. Lo llevaré a la cama.

FERNANDO coge al bebé y se lo lleva hacia la habitación.

VANESA y REBECA se quedan solas.

VANESA

(Incomodada)

Bueno... Quizá que me vaya marchando, tengo un montón de cosas que hacer.

(Algo encelada)

Me alegro de verte tan bien..., y tan feliz. Siempre quisiste ser madre. Desde el colegio.

REBECA

Sí... Aunque... Bueno... Quizá no era esta la forma con que soñaba tenerlo.

VANESA

Seguro que sea lo que sea el sueño que persigues lo conseguirás. Siempre fuiste muy testaruda.

REBECA

(Confirmándolo)

Sí... Lo malo es que siempre me empeño en cosas imposibles.

(Como si no lo recordara)

¿Por que nos distanciamos tanto?.

VANESA

Porque ambas confundimos un calentón de una aburrida tarde de verano con sentimientos que nunca tuvimos. Luego la vergüenza, las convicciones sociales, los ridículos pecados que nos inculcaron aquellas monjas de la clase de religión, nos hicieron creer en demonios que nunca existieron.

REBECA

Bueno... Supongo que el que te acostaras con mi marido también tendría algo que ver.

VANESA

Nunca me acosté con Fernando... Lo intenté,  
pero él nunca quiso.

REBECA

(Perpleja)

¿Y entonces?.

VANESA

Yo estaba celosa. Habías logrado cosas que  
en el fondo eran las mismas que deseaba yo.  
Te dejé creer lo que pensabas. Nunca  
confiaste en él. De hecho nunca confiaste  
de ningún hombre. Para ti todos eran unos  
salidos que buscaban lo mismo.

REBECA

¿Y no era así?.

VANESA

Con Fernando no. Él muy tonto había  
cometido el error de enamorarse. Ha sido  
después cuando las decepciones le han  
llevado a lo superficial y patético que es  
hoy.

REBECA

¿Hay algo entre Fernando y tu?. No  
quisiera...

VANESA

(Irónica. Afectada)

No... Tranquila. Ya sabes como soy. Uyyyyy...  
Una loca. Solo nos divertimos.

REBECA

He pensado mucho en este tiempo. Quería  
tener a mi hijo... Aunque fuera yo sola.  
Fernando es lo mejor que me ha pasado en la  
vida, pero sigue anclado en el tiempo como  
si los años no pasaran para todos. No  
quería cargarle con la responsabilidad si  
no está dispuesto a aceptarla con todas sus  
consecuencias. Aunque creo que tiene todo  
el derecho a saber que tiene un hijo.

VANESA

(Con cierta pena)

Creo que ya lo ha aceptado, aunque aun no  
lo sabe.

VANESA se va hacia la puerta, pero antes de salir se vuelve.

VANESA

Por, favor... Dile a Fernando que estuvo bien mientras duró...

(Masculla en un susurro. Desilusionada)

Ya es tiempo de madurar.

REBECA se queda pensativa por un instante, se sonríe.

VANESA sale al fin cerrando la puerta tras de sí.

REBECA

(Masculla)

En el fondo solo era una zorra con piel de corderito.

(Convencida)

Pero zorra al fin y al cabo.

REBECA se incorpora y mira hacia la ventana.

REBECA (CONT.)

(Alarmada)

¡Dios mío!. No ha lavado esas cortinas desde que se las puse hace más de un año.

Busca una silla y se sube dispuesta a descolgar las cortinas justo cuando se enciende la luz de la ventana de enfrente.

En las sombras que se adivinan, dos figuras se enfrentan hasta unirse en un apasionado beso.

REBECA (CONT.)

Uy... ¡Como ha engordado la vecina!. No me extraña. Todo el día con algo en la boca. Ya dicen los dietistas que es muy malo picar entre horas.

(Se sorprende repentinamente)

Uyyyy... ¡Pero si los dos tienen rabo!. ¡Dios mío que me han cambiado a Fernando de acera!.

Sale FERNANDO de la habitación.

FERNANDO

Se ha quedado dormido.

Se sorprende de ver a REBECA descolgando las cortinas.

FERNANDO (CONT.)

¿Que haces?.

REBECA

Puenting... ¡No te jode!. No lavas estas cortinas desde que las colgué el año pasado.

FERNANDO

Cogen carácter.

REBECA

Lo que cogen es mierda.

Se fija en que la luz de la ventana está encendida.

REBECA ya ha quitado las cortinas y baja de la silla.

FERNANDO

¡Anda!. Si hay luz en la ventana.

REBECA

(Despectiva. Burlona)

Sí, Romeo... Es Julieta quien se asoma... ¡Por Dios, Fernando!. No quiero desilusionarte, pero tu vecina tiene rabo.

FERNANDO

¿Sandra?. No creo... Ya no vive ahí, se fue a la otra puta...

(Rectifica)

...digo punta de la ciudad.

REBECA

(Aliviada)

¡Que alivio!. Creí que era el efecto de comer tanto pollo de La Puntual.

FERNANDO

¿Y Vanesa?.

REBECA

Se fue.

FERNANDO

Así... sin más... Sin una fiesta de despedida.

REBECA

(Niega con la cabeza)

Creo que iba a replantearse su vida.

FERNANDO observa el anillo sobre el mostrador y lo recoge para devolverlo a la caja que se saca del bolsillo sin que se cerciore REBECA que anda doblando las cortinas para dejarlas finalmente por algún rincón.

REBECA se acomoda en el sofá.

FERNANDO

Siempre estuvo dispuesta a consolarme sin pedir nada a cambio.

REBECA

Porque tu se lo dabas sin que te lo pidiera. Anda... Ven... Tenemos que hablar.

FERNANDO, algo reticente, acaba por obedecer y se sienta junto a REBECA.

REBECA (CONT.)

¿Sabes a lo que he venido?.

FERNANDO

¿A lavarme las cortinas?.

REBECA

(Hace un gesto negativo con la cabeza)

Me han ofrecido un puesto importante en la franquicia de las peluquerías.

FERNANDO

(Entusiasmado)

Me alegro mucho por ti. Te lo mereces.

REBECA

Ya... Gracias... Pero el caso es que si acepto tengo que irme a (¿?)

FERNANDO

(Algo decepcionado)

Ah...

(Reacciona)

Bueno... Si crees que es lo que quieres... ¿qué te lo impide?.

REBECA

(Decepcionada)

No lo sé... Nada. Supongo.

FERNANDO

Si es por el niño allí tienes a tu madre.

REBECA

Ya... Fernando...

FERNANDO

(Indeciso)

Que...

REBECA

(Disimulando su  
decepción)

Entonces... ¿nos despedimos aquí?.

FERNANDO

No, mujer... Nada de despedidas. En todo caso  
será un hasta luego. Iré a veros.

REBECA no puede evitar dejar escapar unas lágrimas.

FERNANDO

¿Lloras?.

REBECA

Soy una tonta. Tanto tiempo viviendo en  
esta ciudad... No sé...

(Se enjuga las  
lágrimas)

Ha sido un momento tonto.

FERNANDO

Estoy seguro que todo te irá bien. Todo  
este tiempo has estado estancada,  
quejándote porque no valoraban lo que  
hacías por la empresa... Esa era la  
oportunidad que tanto esperabas. No la  
dejes escapar por romanticismos tontos de  
los que te arrepentirías luego.

REBECA

¿Y tu?.

FERNANDO

Bueno... Ya sabes. Yo seguiré como siempre.

REBECA

(Niega con la cabeza)

¿Nunca vas a sentar la cabeza?.

FERNANDO

¿Yo?. Ya me conoces.

REBECA

Sí... Es cierto. Ya te conozco. De hecho no  
sé como se me ha podido ocurrir que tu...

FERNANDO

...que yo qué...

REBECA

No sé... He sido una tonta creyendo...



FERNANDO

¿Creyendo qué?.

REBECA

Nada... Nunca te comprometerás a nada que pueda quitarte eso que llamas libertad y que solo es irresponsabilidad y cobardía.

FERNANDO

Supongo que tienes razón, pero es lo que hay. Soy como aquel escorpión que le pidió a la rana que le cruzara el río.

REBECA

Lo malo es que tú siempre flotas.

FERNANDO

Me he alegrado mucho de verte.

REBECA

Y yo.

FERNANDO

Rebeca... ¿Quién es el padre?.

REBECA

Uno que flota en las nubes como tu.

FERNANDO

(Asiente)

Ya... Ayer me dijiste que tenías algo importante que decirme.

REBECA

Ayer creí que lo era.

FERNANDO

¿Estás segura que no tienes nada que decirme?.

REBECA

Solo adiós.

Se deja oír el llanto del bebé.

REBECA (CONT.)

Vaya... Mucho estaba durando.

FERNANDO

Deja. Yo te lo traigo.

Sale FERNANDO hacia la habitación.

REBECA se incorpora y busca en el bolso hasta dar con un sobre que deja sobre el mostrador.

Suena un móvil. REBECA saca uno que no es, dos, que tampoco, y por fin da con el que suena.

Mira la pantalla y coge aire antes de contestar.

Se deja oír en la sala el sonido del otro lado de la línea, es una mujer, la madre de REBECA.

REBECA

(Con tono rutinario)

Sí, mamá...

MADRE DE REBECA

(SOLO VOZ)

Hola, hija... ¿Como estás?.

REBECA

Bien, mamá...

MADRE DE REBECA

(SOLO VOZ)

¿Que vas a hacer?.

REBECA

(Apenada y  
decepcionada)

Volveré a casa.

MADRE DE REBECA

(SOLO VOZ)

(Muy contenta y  
satisfecha)

Uy, hija... No sabes la alegría que me das. Desde que murió tu padre me siento tan sola. Ya verás que bien lo pasamos los tres. Te he preparado tu habitación. Bueno de hecho sigue como la dejaste.

REBECA

(Contrariada)

Estupendo, mamá... Será como entrar en el túnel del tiempo.

MADRE DE REBECA

(SOLO VOZ)

Bien que te gustaba cuando eras joven.

REBECA

Sí, mamá, pero la gente normal crece. Son solo los que me rodean los que parecen quedarse estancados como Peter Pan.

MADRE DE REBECA

(SOLO VOZ)

(Decepcionada)

Bueno, hija... Tú ya la pones a tu gusto. Lo importante es que volvemos a estar juntas.

REBECA

(Triste y decepcionada)

Sí, mamá... Eso es lo importante, que tú te sientas estupendamente mientras yo me siento fracasada y vacía. Pero eso sí..., volveremos a estar juntas.

MADRE DE REBECA

(SOLO VOZ)

Hija... Cualquiera diría que no quieres a tu madre.

REBECA

Mamá... ¡Por Dios!. Es que no te das cuenta que mi regreso solo significa el fracaso de mi vida.

MADRE DE REBECA

(SOLO VOZ)

Por Dios, Rebeca... No te pongas tan melodramática. Tampoco te ha ido tan mal. Has tomado algunas decisiones equivocadas, eso es todo. Le ocurre a todo el mundo. Ahora lo que tienes que hacer es centrarte en criar a tu hijo. Aquí no te faltará de nada. Afortunadamente tu padre me dejó bien pertrechada. Ya volverás a trabajar cuando tu hijo sea mayor. Tampoco era un trabajo con mucho futuro que digamos.

REBECA

(Alterada)

No, mamá... Pero era mi trabajo. Y hacia que me sintiera útil.

MADRE DE REBECA

(SOLO VOZ)

¿Y que dice Fernando?. ¿Le has dicho que es su hijo?.

REBECA

No, mamá... Es mejor así. No quiero que se sienta obligado a nada que no quiera hacer. Fernando es otro egoísta como tu que solo busca su bienestar.

MADRE DE REBECA

(SOLO VOZ)

(Apenada)

Vaya, hija... Me duele oír eso. Ahora estás demasiado dolida, pero ya verás como en un tiempo serás la niña feliz que fuiste siempre.

REBECA

(En tono tedioso)

Sí, mamá... La niña feliz. Ahora tengo que dejarte. Mañana hablamos.

REBECA corta la comunicación.

Sale FERNANDO con el niño en brazos.

FERNANDO

(Muy contento)

Es increíble. No hace más que reírse.

REBECA

Le has preguntado de quien.

FERNANDO

Qué...

Recogiendo al niño de los brazos de FERNANDO.

REBECA

Nada... Bueno... Pues habrá que irse que aun me quedan muchas cosas que hacer.

FERNANDO

Por cierto... ¿Como se llama?.

REBECA

Como tu...

(Rectifica)

Le puse Daniel...

FERNANDO

(Sorprendido)

Mi padre también se llamaba Daniel.

REBECA

Lo sé...

FERNANDO

(Nostálgico)

De haber tenido un hijo...

REBECA, con el niño en brazos, acerca la mejilla a FERNANDO para que la bese como despedida.

REBECA

(Intentando disimular  
la emoción que le  
embarga. Cortándole)

...Bueno... Me he alegrado mucho de verte.

FERNANDO

(Besándole en las  
mejillas)

Y yo también. Iré a verte cuando estés  
instalada.

FERNANDO da un beso al bebé y lo mira un instante.

FERNANDO

Su padre puede estar muy orgulloso.  
Cuidaros mucho.

REBECA

Tu también.

Ambos se dirigen hacia la puerta por donde acaba por desaparecer REBECA.

FERNANDO, ya solo, mira el escenario con cierta nostalgia.

FERNANDO (CONT.)

(Muy afectado)

Dios... Que silencio.

Suena el teléfono fijo de la casa.

FERNANDO se sorprende.

FERNANDO (AL  
TELÉFONO)

Sí...

Se deja oír la voz de VANESA al otro lado.

VANESA (AL  
TELÉFONO)

¿Qué vas hacer?.

FERNANDO (AL  
TELÉFONO)

Pues no sé... Podríamos ir un rato al bar del  
Charli...

VANESA (AL  
TELÉFONO)

(Confusa)

Qué... No... Me refería a lo de tu hijo.

FERNANDO (AL  
TELÉFONO)

(Perplejo)

¿Mi hijo?.

VANESA (AL  
TELÉFONO)

(Contrariada)

Dios... No te ha contado Rebeca... Lo siento...  
Yo creí...

FERNANDO (AL  
TELÉFONO)

Le he preguntado por el padre...

VANESA (AL  
TELÉFONO)

(Decepcionada)

Ya me imagino. Con ese interés que te  
caracteriza.

(Muy alterada)

Mira... Pedazo zopenco. Aunque sé que me  
arrepentiré el resto de mi vida y te echaré  
de menos, te voy a decir algo. Rebeca sigue  
enamorada de ti, creo que nunca ha dejado  
de estarlo. Y tú, aunque lo niegues, aun  
estás enamorado de ella. Es vuestro maldito  
orgullo el que se interpone entre los dos.  
Si la dejas escapar esta vez te  
arrepentirás el resto de tu vida. Compraste  
ese anillo para ella...

FERNANDO saca la caja de su bolsillo y la observa con nostalgia.

FERNANDO

¿Como lo sabes?.

VANESA

Porque no era mi talla, ni tenía mi piedra  
favorita... Y sobre todo, porque llevaba el  
nombre de ella grabado en el interior.

Se deja oír el maullido de un gato.

FERNANDO

¿Que ha sido eso?.

VANESA (CONT.)

Un gatito precioso que me he encontrado.

(Contrariada.

Reacciona. Horrorizada)

¡Por Dios!. ¿Es en eso en lo que me  
convertiré?. En una solterona rodeada de  
gatos.

Se dejan oír mas gatos maullando.

VANESA

Minino, ven... Precioso ven con tu mamá...

FERNANDO mira con horror el teléfono. Cuelga.

Se queda reflexivo mientras camina por la estancia. Se cerciora del  
sobre en el mostrador.

Lo abre. Son los papeles del divorcio y una nota que lee.

FERNANDO

No he tenido el valor de seguir adelante  
con nuestro divorcio. Está firmado. Por una  
vez en la vida, decide tu lo que creas  
conveniente. Yo, irremediabilmente, creo  
que te querré hasta que me muera.

FERNANDO, emocionado, reflexiona un instante, por fin decide romper  
los papeles. Busca un lugar donde tirar los trozos.

FERNANDO (CONT.)

¡Joder...!. No tengo ni donde tirar la  
basura. Siempre he estado en situación  
provisional. Ya es hora de que me asiente  
en algún lugar.

Acercándose a la ventana.

Se enciende la luz.

FERNANDO mira con cierto interés.

FERNANDO

¡Vaya!. Vecinita nueva.

Paulatinamente va mudando el rostro, tuerce la cabeza en un gesto  
incomodo.

FERNANDO (CONT.)

Un poco gorda para mi gusto.

(Sobresaltado)

Y... Tiene... Los dos tienen... ¡Joder!. ¡Tienen rabo!. ¡Hasta aquí podíamos llegar!.

Sale hacia la puerta.

FERNANDO (CONT.)

Rebeca... Amor... Voy... Daniel... Hijo mío... ¡Ya tienes padre!.

SE APAGAN LAS LUCES PAULATINAMENTE

**FIN DEL TERCER ACTO**

**FIN**

**Escrita por Manolo Guerrero**

**Móvil 675419964**

**Mail: [manolopictures@gmail.com](mailto:manolopictures@gmail.com)**

**[www.manolopictures.com](http://www.manolopictures.com)**